



MIRANDO A LA PIEDRA

de la que fuimos tallados



“El primer amor de mi juventud fue para esta Africa desdichada; y dejando todo lo que más quería en el mundo, vine hace dieciséis años a estas tierras con el fin de ofrecer mi trabajo para aliviar sus seculares desdichas”.

(Daniel Comboni)

CARTA

*de los Consejos Generales
de los Institutos Combonianos
a los miembros de la Familia Comboniana*

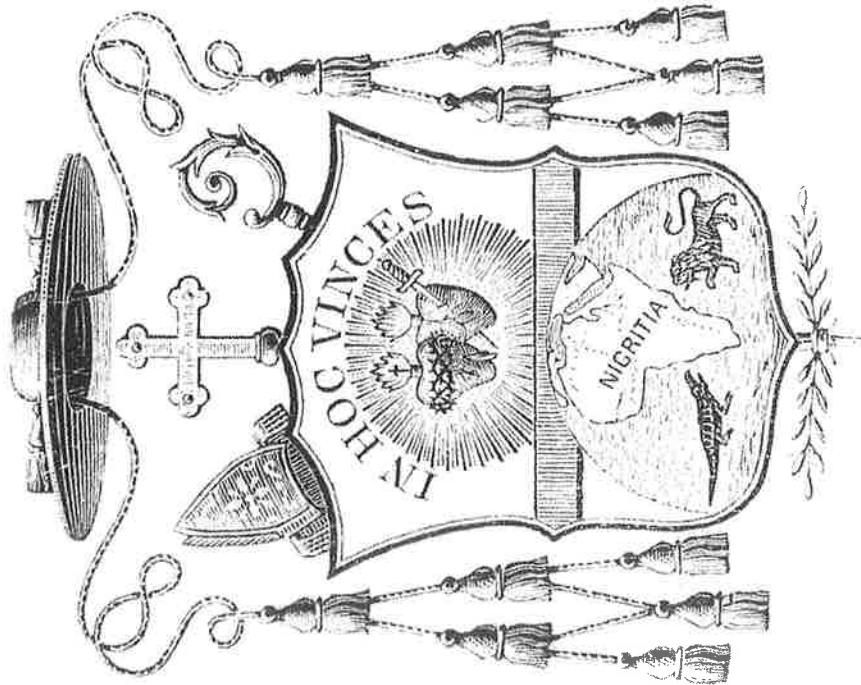
*y a los que se reconocen
en el Espíritu de*

DANIEL COMBONI

con ocasión de su

BEATIFICACION

*Roma, 6 de abril de 1995,
día de la proclamación
del decreto pontificio "super miro".*



INDICE

	Página
Saludo	3
Significado del Mensaje	4
Comboni, su hora y la nuestra	7
Comboni, santo y capaz	11
Comboni, profeta por la fuerza del Espíritu	19
Comboni, hijo de la Iglesia	25
Comboni, misionero y fundador de comunidades cristianas	31
Comboni, padre de "un pequeño cenáculo de apóstoles"	39
Comboni y la nueva época misionera	47
"Valor para afrontar el presente y, sobre todo, el futuro"	55
Notas - Fuentes	59

*Edición a cargo de
Misioneros Combonianos
Via Luigi Lilio, 80
ROMA*

40. Congregatio Pro Causis Sanctorum: Positio, CVI.
41. A. GILLI - P. CHIOCCHETTA, *Il Messaggio di Daniele Comboni*, EMI 1977, pp. 86-87.
42. Cfr. Carta del Papa a los sacerdotes en el Jueves Santo de 1995.
43. RM, 40.
44. RM, 32.
45. Conferencia de Copenhague, marzo 1995.
46. González, F.: En el corazón de la Misión Africana, EMN Madrid, 1993, pp. 153-173.
47. Cfr. Paulo VI: To all of you, allocución a los Obispos miembros del SE-CAM, Kampala 31.7.1969, en Africa Pontificia, a cargo de S. PALERMO scj, Roma, Ed. Dehoniane 1993, pp. 694-699.
48. Munuae Relaciones, 11.7.
49. Sínodo para Africa: Mensaje, 9.
50. Cfr. Carta de los Consejos Generales de los Institutos Combonianos, 1989, n. 10; cfr. también Litteras, 1 y 3.
51. JUAN PABLO II: Varcare la soglia della speranza, A. Mondadori 1994, p. 118.
52. Mensaje del Sínodo para Africa, 16.
53. Documento de Santo Domingo, 124.
54. Sínodo de los Obispos para Europa: Somos testigos de Cristo que nos ha liberado (28 de noviembre - 14 de diciembre de 1991), nn. 6 y 11.
55. Declaración de la V Asamblea Plenaria de los Obispos Asiáticos, Bandung, Indonesia, 27 de julio de 1990.
56. Cfr. Positio, p. 954.
57. Cfr. MDC, 101: paráfrasis libre de la Fórmula de Juramento para Hermanos misioneros, escrita a mano por Comboni (Verona, 2 de noviembre de 1879).
58. cfr. Carta del 6 de septiembre de 1881, S 7051-7054 y S 7174.

Nota:

- La sigla S indica: *Daniel Comboni, Gli SCRITTI*, Missionari Comboniani, Roma, 1991.
- La sigla MDC indica: *Il Messaggio di Daniele Comboni*, Aldo Gilli, Pietro Chiocchetta, EMI.

SALUDO

"Somos los más felices de la tierra porque estamos en las manos de Dios".

Os saludamos con estas bonitas palabras del Fundador (S 5086). Nos dirigimos a todas las personas que se reconocen en él: en su carisma misionero y en su espiritualidad.

De diverso modo y con funciones diferentes, pero igualmente preciosas ante Dios, transmitimos en la Iglesia y en la historia el don del Espíritu que él recibió y para el cual vivió.

Nos dirigimos en primer lugar a los miembros de los dos Institutos fundados por él, que desde el principio han compartido sus gozos y el peso de la misión: los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús y las Piedosas Madres de la Nigrizia (Hermanas Misioneras Combonianas).

Así como también al Instituto Secular Misioneras Combonianas, que ha descubierto un nuevo modo de introducir el carisma en la vida de la Iglesia.¹

Y a todos los institutos y asociaciones de consagrados que, fundados por la mediación de combonianos y combonianas, expresan, según su modalidad, la fecundidad eclesial donada por el Espíritu a Daniel Comboni.

Finalmente, este mensaje quiere ser dirigido y transmitido - por la mediación de los tres Institutos - a quien sigue de cualquier otra forma el camino comboniano: a los Laicos Misioneros Combonianos, a los bienhechores, a los parientes y a todos los amigos.

Lo que diremos lo entendemos dirigido en primer lugar a nosotros mismos. Con vosotros nos sentimos herederos de Comboni, y por vosotros aceptamos el servicio de la autoridad. Y esto sólo para garantizar la continuidad creativa en la unidad y en la comunión.

SIGNIFICADO DEL MENSAJE

Con la beatificación del Fundador se inicia un tiempo de gracia. El reconocimiento por parte de la Iglesia es un acontecimiento eclesial que debe ser leído a la "pura luz de la fe" (MDC 50).

La vida de Daniel Comboni que se inició en Limone sul Garda en 1831 y se concluyó en Jartum en 1881, ha sido una existencia santa y rica de acontecimientos. Fue cristiano auténtico, gran misionero y obispo.

Fijemos la mirada en él para profundizar todavía más cómo siguió a Cristo, escuchó la Palabra, practicó una fidelidad heroica a la Iglesia y amó a los "más pobres y necesitados" de la Nigritia.

Muchas voces resonarán para alabar lo que el Señor ha hecho a través de la vida de Daniel Comboni. Entre éstas sobresaldrá la homilía que el Papa pronunciará en la liturgia de la beatificación.

Y no se descuidarán todas aquellas aportaciones - algunas nuevas, otras que ya pertenecen a nuestra tradición - que ilustran la vida, historia y espiritualidad del Fundador. Son dones que se nos ofrecen y que, a menudo, manifiestan una larga usanza de vida con el padre de nuestra vocación misionera.

El significado de este mensaje nuestro deriva, naturalmente, del servicio que se nos ha confiado. Sentimos el peso de la responsabilidad de hablar en su nombre: comprender su vida, escribir más de cien años de historia y lanzar la mirada hacia el futuro como él haría.

Por la comunión de los santos creemos que Daniel Comboni vive en Dios y está presente en nosotros. Ha seguido siempre a los suyos y ha sido padre y guía de quien lo ha escuchado e implorado su intercesión.

Hemos mirado al mismo tiempo la vida del Fundador y la nuestra, dentro de los Institutos y en el ámbito de los ministerios apostólicos y del mundo al cual somos enviados.

ción de Europa y a las Reducciones de los Jesuitas en Paraguay. Habla de ayudar a la gente a amar la tierra, a "cultivarla". La educación de la que habla Comboni tiene, pues, este antiguo "sabor" de las experiencias misioneras más nobles y famosas.

32. Litteras, 2 (Missionarii Comboniani Cordis Jesu et Missionarie Combonianae -Piae Matres a Nigritia- LITTERAS mittunt ad Coetum Specialem pro Africa Synodi Episcoporum, Romae 1994).

33. "Una intuición de Comboni: el papel de la mujer en el apostolado de la Iglesia (pág. 920 de la Positio: hermosa y muy rica de sutiles observaciones de carácter pedagógico)". V Consultor histórico, en Relatio et Vota, 21.2.1989.

"Después nuestro héroe (Comboni) introdujo las Hermanas, provenientes de seis países europeos y mediorientales, convencido de que la evangelización de África no podía ser realmente profunda sin la colaboración de la mujer en primera línea". Card. Arinze en MCCJ Bulletin, 175 (1992), p. 11-12. Cfr. también la carta de Comboni al (ahora beato) P. Arnold Janssen, S 5834. 34. Cfr. S 3322ss., 4002-4005.

35. PIERLI, F.: Come Eredi, Missionari Comboniani, Roma 1993, pp. 120-121. ... "Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que la comunión fraterna que caracteriza a nuestro Instituto, vinculada tradicionalmente al culto del Sagrado Corazón, deriva de la experiencia y de la intuición del mismo Comboni" (ibid.). Este juicio iluminador se aplica a todos los Institutos combonianos.

36. Summarium de 1942, XXI Testis, p. 194.

37. La Semana Santa es la de la nueva creación. Comienza el Domingo de Ramos y termina el Sábado Santo. Por eso la Pascua de Resurrección del Señor es el octavo día: el que no terminará jamás. Cristo ha resucitado y está presente para siempre. "El Señor ha grabado su impronta en su día, el tercero después de la pasión. En el ciclo semanal, sin embargo, es el octavo, después del séptimo, o sea, después del sábado, y el primero de la semana. Cristo ... ha marcado su día con el distintivo de la resurrección" (S. Agustín).

En el Antiguo Testamento las "ocho almas salvadas por el arca" figuraban simbólicamente al pueblo salvado por la pascua del Señor: el octavo día que no conoce ocaso. Es, pues, el día de la esperanza cristiana.

38. CONTRAN, N.: Missione vale la pena, EMI 1992, pp. 112-113.

39. El Cenáculo es centro de irradiación. La misión parte siempre del Cenáculo, lugar de la efusión del Espíritu sobre María y los Apóstoles. Hablando de sus Institutos, Comboni escribe aquellas palabras famosas que merecen ser meditadas constantemente. Cfr. S 2648.

16. Cfr. *Summarium* (extracto de la Positio super virtutibus), p. 52. El auténtico "hombre de fe" no se encierra en su experiencia, singular e incommunicable, sino que se abre para asumir lo más posible dentro de sí mismo a todos los demás; y descubre en la fe todo lo humano y divino que se manifiesta en los "otros". Don Gennaro Martini da el siguiente testimonio de Comboni: "Aquella alma grande, ardiente de una caridad purísima, abrazaba a África con inmenso afecto para llevarla a Dios... Encadenaba todos los corazones que encontraba" (ibid.).
17. Propositiones del Sínodo sobre la Vida Religiosa al Papa, n. 39.
18. Catecismo de la Iglesia Católica, 1303.
19. Cfr. CHIOCCETTA, P.: "... Le opere di Dio sono così", *Missionari Comboniani* - Roma 1991, p. 225.
20. Cfr. lista en la Positio, p. 774-777.
21. La única pasión-amor de Comboni por la regeneración de la Nigrizia incluía las otras dos dimensiones: por Cristo (fuente y centro de toda su vida) y por la Iglesia (sacramento de Cristo).
22. RM, 21.
23. EN, 75.
24. Mensaje del Sínodo sobre África, 14-15.
25. Cfr. *Lumen Gentium*, 39.
26. Cfr. Scritti 4383.
27. Para una mayor comprensión del texto presentamos todo el testimonio: En julio de 1869 el misionero jesuita alemán Leo Meurin, obispo de Lombay, regresando de Roma donde había estado para participar en el Concilio Vaticano I, visitó los Institutos de Comboni en el Cairo. Más tarde durante una conferencia en Colonia dio el siguiente testimonio: "Señores, tengan confianza en la buena causa del Señor Comboni y sobre todo en su persona. La Providencia lo ha colocado en el lugar más difícil de la actividad misionera. Yo vine aquí para pedir ayuda para mi misión. Pero frente a Comboni me retiré. El necesita más que yo. Colonia puede sentirse orgullosa de haber ayudado a dar vida a una misión de cuyo fundador sus seguidores dirán un día que ha sido el Francisco Javier de África Central". Cfr. artículo de Adolf Kampl en NIGRIZIA, marzo de 1981, p. 48.
28. Homilía de Mons. Zubeir, el 10.10.1993 en Jartum.
29. EN, 76.
30. Cfr. EN, 76.
31. En la experiencia de Malbes, Comboni se refiere explícitamente a las experiencias misioneras de los Benedictinos en la evangelización y forma-

Os proponemos algunos gestos, palabras y actitudes de fondo de la vida de Comboni. Aquellos que, a nuestro parecer, contienen una invitación suya a la memoria y a la renovación.

Nuestra esperanza es que cada uno, haciendo suyo el mensaje, entre en diálogo con el Fundador. Sentiremos entonces algunas palabras, o al menos una, dichas precisamente a nosotros. Basta que ésta golpee el corazón y lo haga vibrar: es el leve susurro del Espíritu que nos ha sido dado por el Fundador, por su intercepción. Con esta luz y calor el camino será más fácil.

Inmersos en nuestra "ardua y laboriosa" realidad misionera, veamos a Comboni que viene así a nuestro encuentro:

Comboni, su hora y la nuestra

Comboni, santo y capaz

Comboni, profeta por la fuerza del Espíritu

Comboni, hijo de la Iglesia

Comboni, misionero fundador de comunidades cristianas

Comboni, padre de "un pequeño cenáculo de apóstoles"

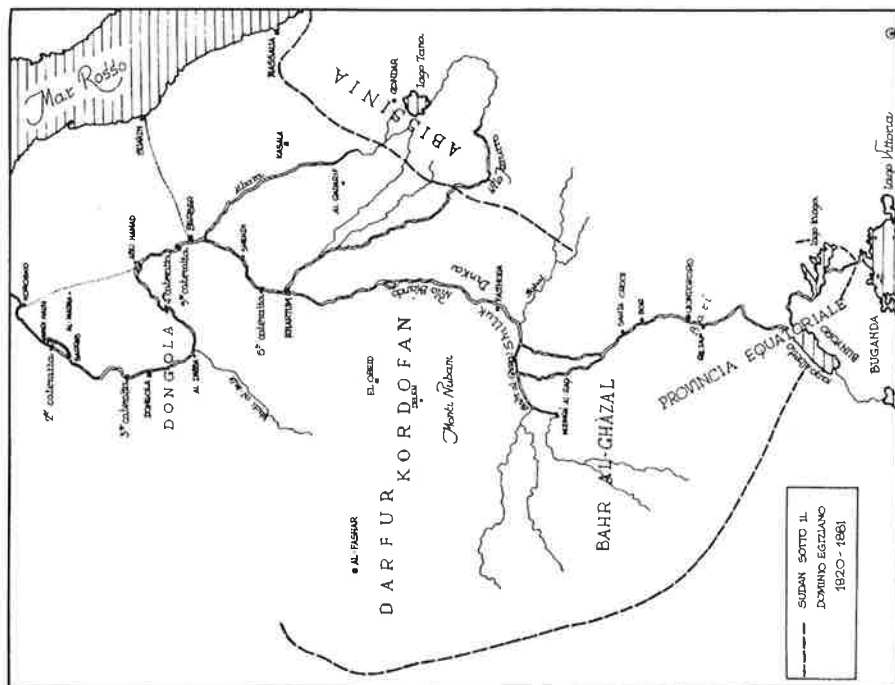
Comboni y la nueva época misionera

NOTAS - FUENTES

1. Cfr. Carta de los Consejos Generales de los Institutos Combonianos con ocasión de la Positio (Roma, 14 de mayo de 1989, domingo de Pentecostés). La presente carta es una continuación de la que han escrito los Tres Consejos Generales con ocasión de la publicación de la Positio, otro momento importante del proceso hacia la beatificación de nuestro Fundador.
2. Cfr. Redemptoris Missio (RM), 92: "Veo amanecer una nueva época misionera".
3. La beatificación-canonicación de un fundador es también la palabra de discernimiento, definitiva y solemne, de su carisma por parte de la Iglesia; o sea, la autenticidad de su contemplación del misterio de Cristo y de la gracia que recibió como participación en dicho misterio. En este sentido queda autenticada la "canonicidad" de su lectura de Cristo a través de su vida y su carisma, y, por consiguiente, la de sus discípulos y discípulas (Cfr. MR 11-12).
4. Tertio Millemio Adveniente (TMA), 23.
5. TMA, 32.
6. TMA, 32.
7. RM, 66.
8. Cfr. también el aporte del p. Thomas Oliha Attiyah, superior general de los Apóstoles de Jesús, en el Sínodo.
9. El misterio de la cruz en Comboni equivale a lo que Pablo escribe de sí mismo en 2Cor 11,23-28; 12,7-10 (a la luz también de Flp 2,1-11). La "transfixión", destacada en Jn 19, es fundamental en la visión comboniana.
10. CONTRAN, N.: Il Sogno di Alfredo, EMI 1993, p. 129.
11. RM, 90.
12. Mons. Gabriel Zubeir Wako, a la asamblea provincial de los Combonianos, Jartum, 9.3.1995.
13. CHIOCCHETTA, P.: Daniele Comboni: Carte per l'evangelizzazione dell'Africa, EMI 1978, p. 100.
14. Cfr. Scritti 2742.
15. Beatificación en Trento el 30 de abril de 1995. Comboni escribió a León XIII una carta postulatoria (19.09.1879, cfr. S 5795-5802).



Verona 1857:
Don Nicolás Mazza bendice a sus cinco misioneros que parten para Africa Central.



"Africa Central es la misión más difícil, más necesitada, más extensa... del apostolado católico".

* Nosotros estamos llegando al final de este milenio. No sabemos cómo será nuestro futuro. Las pruebas nos acompañarán como a ti. Pero el umbral del próximo tercer milenio se abrirá iluminado por la presencia del Señor Resucitado. La misión es suya. Y nuestra obra, continuación de la tuya, es obra suya. Por eso vivirá.

Daniel, padre y hermano nuestro, sigue rezando por nosotros, como has prometido durante tu vida terrena.

"Señor Jesús..., concédenos sentir su protección e imitar sus virtudes, especialmente la confianza en ti, el amor a la cruz y el celo por la salvación de los más pobres y abandonados".

Os saludamos fraternalmente,

David Landray Sup. Gen.
 M.ª María de San-
 tiago
 P. Manuel Cañillo
 P. Leopoldo Felipe
 Sr. Juan Carlos
 m. Mariam de San-
 tiago
 Sr. Juan María Ayala
 Sr. Franco Puato
 Sr. Guillermo Squarara
 Silvana Bordignon
 Cristina Surin
 Isabella Dolandis
 Campoli Maria Grazia
 M.ª José Nebot

COMBONI, SU HORA Y LA NUESTRA

1. El Señor siempre es puntual con nosotros. La beatificación es parte de esta economía de salvación: las etapas, con frecuencia laboriosas, del proceso canónico tienen su significado histórico. Existe un halo de misterio: ¿Por qué ahora? A nosotros corresponde interpretar el sentido.

1.1 Es la hora de la gratitud

Comboni vislumbraba en las decisiones de Propaganda Fide la presencia del Espíritu: "...Se ve claramente que el Espíritu Santo es quien guía... No tengo palabras para exteriorizar mi gratitud" (S 3682). También nosotros estamos agradecidos por el don de la beatificación que nos da luces en la compleja historia del final del milenio.

1.2 Es la hora de la "nueva época misionera" 2

En la carta enviada a los Padres del Vaticano I, Comboni confronta la praxis pastoral de los Obispos de su tiempo con el mandato misionero que el Señor les ha confiado. A nosotros nos pide examinarnos si somos hijos del Vaticano II. Así como él fue protagonista del despertar misionero de su tiempo, se nos pide res-ponder al desafío de la misión "ad gentes" en la nueva época misionera.

1.3 Es la hora de renovarse en el carisma 3

Esto parece obvio cuando un Fundador es beatificado. Para nosotros se trata de una renovación junto con toda la Iglesia. Lo auspicia el Papa: "El Gran Jubileo quiere suscitar una particular sensibilidad a todo lo que el Espíritu dice a la Iglesia y a las Iglesias (Ver Ap 2,7ss), como también a cada persona a través de los carismas al servicio de la comunidad entera" 4.

En la acogida de tal llamada bástenos recordar cuáles serían los sentimientos de Comboni hacia la persona y las decisiones del Pontífice.

1.4 La hora de la alegría y de la conversión

Algunas características jubilares son propias de nuestra celebración:

- La alegría, alabanza y acción de gracias "...por el don de la Encarnación del Hijo... por el don de la Iglesia... por los frutos de santidad madurados en la vida de tanto hombres y mujeres..."⁵ ¿Cómo no pensar en el don de la santidad a Comboni y en el testimonio heroico de tantos que lo han seguido? Estupor y alabanza por el nacimiento de las Iglesias locales y por los frutos del Espíritu presentes en ellas.

- "Sin embargo, la alegría de todo Jubileo es de modo particular una alegría por la remisión de las culpas, la alegría de la conversión".⁶ Comboni escribía: "Soy pecador, pero ahí está el perdón y la asistencia de Dios" (S 976). Reconocemos los límites de nuestra fragilidad humana: los pecados que han perjudicado la unidad, la comprensión de los pueblos que hemos evangelizado. Personas y comunidades se reconcilian en la alegría de la conversión.

- La alegría de ver la fecundidad de la vida entregada de Comboni. Fecundidad que resplandece en nosotros y en tantos jóvenes en la donación "ad vitam", radical y total, con nuevos y ardientes impulsos, en la preferencia de cargos humildes y arduos.⁷

1.5 Es la hora de escuchar a la Iglesia

Dos acontecimientos recientes nos han dado enseñanzas muy cercanas a nuestra vida e identidad:

- La Asamblea Especial para Africa del Sínodo de los Obispos. Nuestra Familia Comboniana estuvo representada por el P. David Glenday, superior general, y por la Hna. Faiza Gress Melk, comboniana egipcia del sur de Sudán. El Papa, al escogerlos respectivamente como miembro y auditora junto con el comboniano Mons. Paolino Lukudu, arzobispo de Juba,⁸ ha honrado también a Comboni, su carisma y a quienes lo han seguido. El

* Cansado y consumido por el paludismo, en los últimos meses seguías cruzando el desierto, visitando pueblos nuevos, asesinando duros golpes a la esclavitud sirviéndote de los poderes humanos. Tu sueño se estaba transformando en realidad.

Y hacías planes para el futuro.

¡Y, sin embargo, estabas a pocos pasos de la hermana muerte!

* En esta intensa y extrema tarea, cuando desinteresadamente saliste en defensa de una apóstol de Africa, Virginia Mansur, el Señor te reservaba las cruces más pesadas, aquellas que traspasan el cuerpo y el espíritu.

¿Cuál era el mensaje que te estaba comunicando el Padre a través de esta prueba tan dura al final de tu vida terrena? Y ¿cuál es el mensaje que con ella nos has dejado?

Toda tu vida por Africa. Si hubieras tenido cien o mil vidas, todas las hubieras dado por Africa. Pero los hechos te estaban llevando a estar dispuesto interiormente a renunciar a todo, incluso a lo que constituía el sentido de tu vida, para salvar a una sola persona. Fue entonces cuando recordaste un hecho que habías vivido 17 años antes,⁵⁸ y de Jesucristo "que hubiera derramado toda su sangre por una sola alma" (S 7053).

El Espíritu te iba disponiendo a perder todo, el honor, la reputación, e incluso el servicio misionero que Dios te había encomendado. Y a nosotros nos ha quedado tu primera y última profecía, con la que nos has revelado dónde estaba la fuente de tu obra y hacia dónde tenía que apuntar:

"No hay nada más firme y estable que Cristo y su Cruz" (S 6989).

El Dios viviente, que siembra vida donde los hombres siembran muerte, te ha cumplido su promesa: en esa sola persona te ha dado muchedumbres.

* Cuando tus ojos se cerraron a este mundo se produjo una gran oscuridad. Y llegó la terrible mahdí. Tus hijos e hijas experimentaron la amargura en cuerpo y alma.

Pero la obra era de Dios. No ha muerto.

Daniel Comboni,

generaciones de hermanos y hermanas han deseado ver este día. Nosotros estamos presentes en este acontecimiento que alegra a toda la Iglesia pensando también en ellos.

* Ayúdanos a penetrar en tu alma, espíritu y sentimientos. Comparte con nosotros la íntima experiencia que has vivido: cuando por primera vez has atravesado el lago de Garda, como la primera gran separación de tu familia, de tu pueblo y de tu niñez; cuando en Verona has descubierto la Misión al escuchar la historia de los mártires japoneses y en el encuentro con los primeros misioneros de África; cuando tú mismo has atravesado el mar para ir a vivir en las regiones tórridas de esa porción de humanidad que el Señor te confiaba como esposa, sin otra dote que un clima agobiante, el paludismo, las estrecheces, la muerte de los colaboradores más íntimos; cuando viajabas por todas partes llevando en el corazón y en los labios la única pasión de tu vida, África.

* Ocho veces volviste a esa África que considerabas tuya.

Pero tú siempre estabas con ella, y ella contigo.

En todas partes donde ibas, en las pequeñas y grandes ciudades europeas, hablabas de ella y sólo de ella a todos, pobres y ricos.

En sus brazos has reclinado la cabeza para volver a la casa del Padre; y en su seno has sido sepultado.

* Has experimentado todos los sentimientos humanos.

Algunas veces te parecía que todos te ayudaban; otras, que todos te abandonaban.

No te negabas a nadie. Tratabas de comprometer a todos en la ardua y apasionada misión, y por ella luchabas contra todos.

Fundador se ha alegrado en el cielo por esta reunión: ha suscrito con entusiasmo las prioridades y nos pide ponerlas por obra en comunión con las Iglesias locales.

- La Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: "La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo".

Las reflexiones y conclusiones que han surgido durante esta importante asamblea de Obispos nos han ayudado a comprender que, cuando hemos respondido al don del Señor que nos consagra a él para el anuncio del evangelio, sabemos que ello radicaliza nuestra vocación apostólica: estar con Jesús y seguir su estilo de vida para ser enviados al mundo.

* * *

Interceda por nosotros Daniel Comboni:

** para que en la hora en que es glorificado ante la Iglesia, seamos fieles al Espíritu que nos invita a renovarnos en su carisma;*

** para que tendamos, sin detenernos y con renovado ardor, hacia las situaciones misioneras más pobres y abandonadas, que nos piden, como a él y a sus primeros colaboradores y colaboradoras, la donación total de nuestro cuerpo, de nuestra alma y de nuestro espíritu.*

* * *

**"VALOR PARA AFRONTAR EL PRESENTE
Y, SOBRE TODO, EL FUTURO" 56**

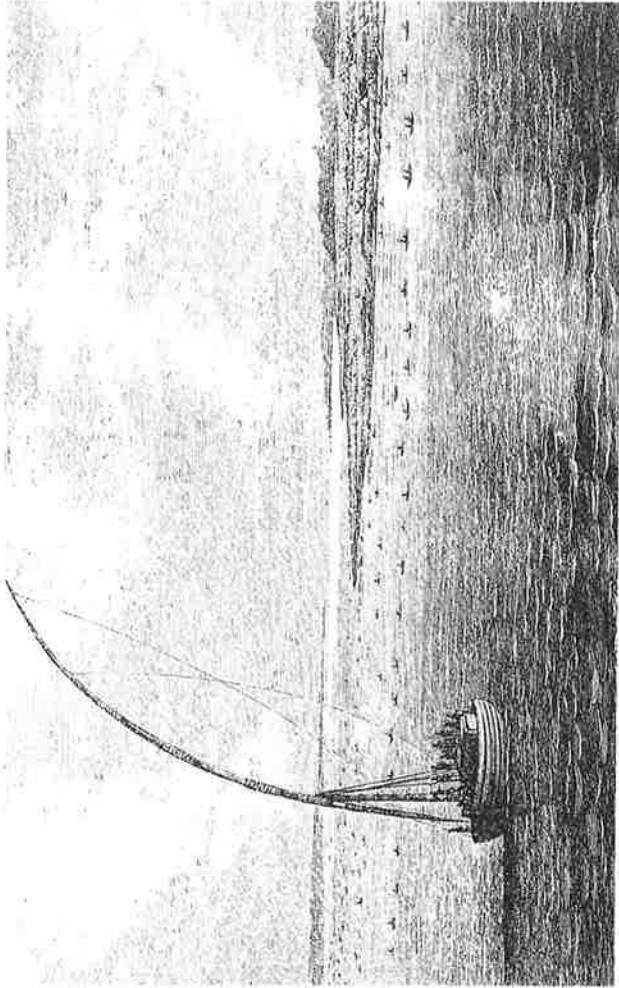
Jesús en la cruz ha manifestado su gloria. Daniel Comboni al morir nos ha dejado la herencia más importante: la certeza absoluta del desarrollo de la misión y de la salvación en Cristo de Africa.

Dos semanas antes de morir (24 de septiembre de 1881), escribe al Cardenal Simeoni:

"Tengo que confesar que nunca he tenido tantos misioneros y hermanas auténticos y seguros como ahora; todos se mantienen firmes, fuertes e inquebrantables en la prueba" (S 7149).

También tiene confianza en nosotros que llevamos su nombre como símbolo de entrega total a Dios y a la misión. Cada uno se esfuerza por corresponder a esa confianza en una época en la que la fidelidad se ve continuamente amenazada y tiene que ser conquistada y pedida como un don. De ahí que « *por nuestra propia y libre voluntad nos comprometemos ante Dios con juramento a servir para siempre a la Misión, sin abandonar nunca nuestro firme propósito ni siquiera en presencia de la muerte, abandonándonos en los brazos de la Providencia* ». ⁵⁷

* * *



"El Nilo parece, más que un río, un lago que se desliza en el antiguo Edén..."



"... Se entra en un inmenso espacio de arena ardiente..."

**COMBONI,
SANTO Y CAPAZ**

2. Daniel Comboni indicaba sobre todo tres intenciones en sus peticiones de oraciones: cruces, medios y "... misioneros y misioneras revestidos del espíritu de Jesucristo y animados por su caridad, para la Obra... Es necesario correr a grandes pasos por los caminos de Dios y de la santidad, para no detenerse sino en el Paraíso" (S 2374-75). Esto lo escribía en 1870, a los 39 años de edad. En los últimos meses de vida recordaba a Sembianti: "... Continúe como lo ha hecho hasta ahora porque conozco bien su entendimiento: santos y capaces. Lo uno sin lo otro vale poco para quien se empuña en la carrera apostólica. El misionero y la misionera no pueden ir solos al paraíso" (S 6655). Para él y los suyos, una sola petición: "Vosotros rezad... para que todos nos hagamos santos salvando a la Nigrizia" (S 5976). No había nacido santo y afirmaba: "... Sé con una gran certeza que me falta mucho para la santidad" (S 2569). Ha escuchado al Espíritu y ha sido purificado por la gracia del Corazón de Cristo: la Iglesia ha reconocido la heroicidad de sus virtudes.

Nos sentimos impresionados por algunas características de su itinerario espiritual. Nos parece verlo salir de Limone, siendo niño, para un viaje que se concluirá a las orillas del Nilo. Destacar algunas etapas es una invitación a confrontar nuestros caminos con el suyo.

2.1 Hacer la voluntad del Padre

Durante su primer viaje africano, Comboni escribe a su padre (9.12.1857) y lo anima: "Dios sea el centro de comunicación entre Ud. y yo. El guíe nuestras empresas, nuestros asuntos, nuestros destinos y gocemos; que tenemos que hacer con un buen jefe, con un fiel amigo, con un padre amoroso" (S 188).

Y en otra carta, siempre a su padre, psocos meses antes de morir (18.7.1881): "El Señor esté siempre con Ud.; espero que



en América Latina y en América del Norte.



en Asia.

también esté siempre conmigo, porque siempre lo he servido y lo sirvo ahora, y lo serviré siempre hasta la muerte en medio de las más grandes cruces y sufrimientos, y con el sacrificio de mi vida" (S 6900).

El hijo confía a su padre su confianza en el Padre. Es la fidelidad hasta la muerte al proyecto de Dios sobre él. La vocación que recibe se encuentra con la hora de África que es la establecida por el Padre en su proyecto de salvación. "Porque Dios quiere que se trabaje por África" (S 938). Dedicada toda su vida apoyado en esta certeza: "Creo que este Plan es obra de Dios" (S 926), y encuentra la confirmación en la aprobación de la Iglesia.

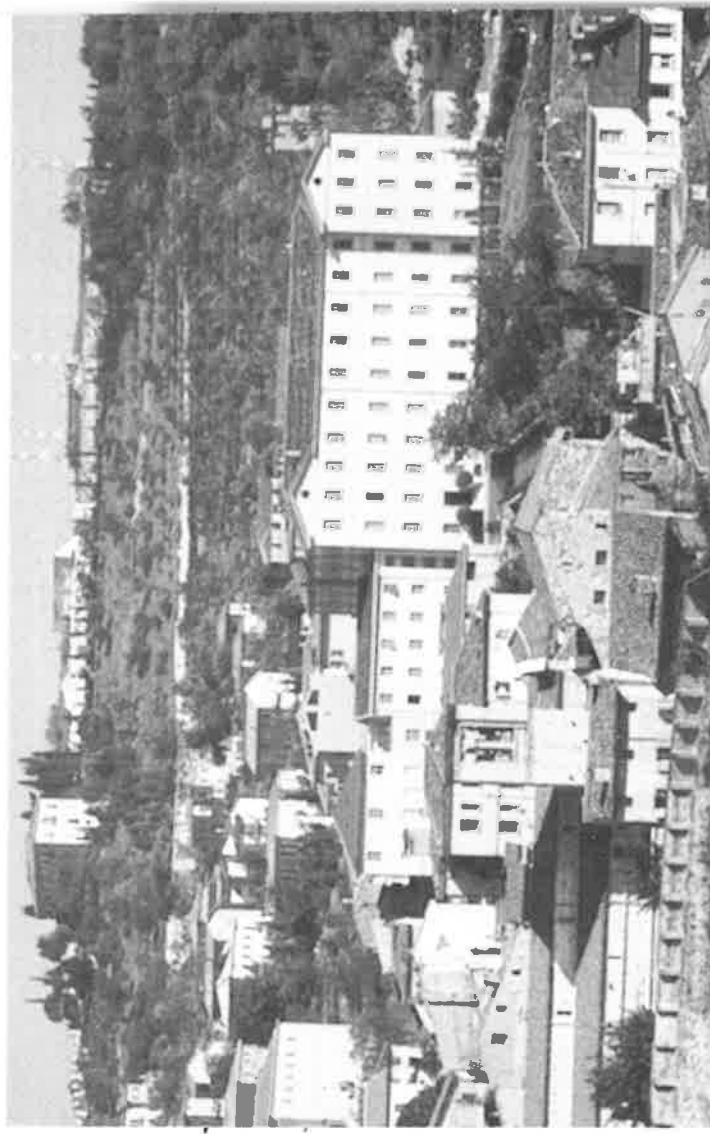
En este acto de obediencia al Padre se considera siervo inútil; sabe que únicamente es responsable de una pequeña parte del gran proyecto del Padre. "Sé con profunda convicción que soy un cero, mejor dicho, un pobre pecador" (S 2427).

La perseverancia no fue fácil ni siquiera para él. Queda su ejemplo como un reto a nuestra fidelidad: "Tengo una inquebrantable confianza en Dios por el que únicamente he expuesto y expone la vida, trabajo, sufrí y moriré" (S 1452).

2.2 El encuentro con Cristo en el misterio de su Corazón

En la fe de sus padres, en la catequesis en Limone y en las hazañas de la vida santa de don Mazza, Comboni había conocido al Señor Jesús. Cuando a los casi 18 años (6 de enero de 1849) decide dar su vida por África, vislumbra la cruz, la posibilidad del martirio y es impelido por la gracia del Corazón de Jesús. Lo manifestará al Cardenal Simeoni: "Aunque abatido en el cuerpo, por la gracia del Corazón de Jesús mi espíritu está firme y vigoroso; y estoy resuelto, como lo he estado desde hace más de 30 años (desde 1849), a sufrirlo todo" (S 5523).

Es la persona viva de Cristo a quien encuentra. Es él quien lo acompaña, lo inspira y le da la fuerza en la acción misionera. Cristo manifestado en el Corazón traspasado: que continúa palpitando por las almas, acoge a toda la humanidad, abraza en su ardiente y doloroso amor el mal presente en el mundo y edifica el Reino. Y es siempre Jesús que evangeliza como el divino



El camino del carisma de Daniel Comboni:
- De Verona... y en Europa



en África.

Quisiéramos terminar esta última parte dando la palabra a las Iglesias que nos acogen:

* Del Mensaje del Sínodo para África:

"Como la Encarnación, la inculturación culmina en el misterio pascual donde Cristo da testimonio de la verdad hasta pagar con su propia sangre y recapitula en la cruz todo lo que hay de verdadero y santo en las culturas, para transformarlas en el lugar de la manifestación de la Santa Trinidad. El es el Primer Testigo". 52

* De las conclusiones de la Conferencia de Santo Domingo:

"La Nueva Evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más arraigada en la fuerza y el poder perennes de Pentecostés". 53

* Del Sínodo de los Obispos para Europa:

"Las Iglesias de Europa deben conseguir que aumente la propia colaboración incluso con las Iglesias particulares de los otros continentes... De hecho, el dinamismo misionero « ad gentes » pertenece a la historia y a la fisonomía cristiana de Europa y es constitutivo de su identidad... El grito de Cristo paciente llega hoy a nosotros con dramática intensidad desde el Sur del mundo". 54

* De la V Asamblea de los Obispos asiáticos:

"La Iglesia existe para evangelizar. A Asia y a sus millones de habitantes decimos: el Señor es el punto focal de los deseos de la historia y de la civilización, el centro de la humanidad. Deseamos que los hijos e hijas de la Iglesia que vive en Asia, concientes de estas motivaciones, asuman su misión evangelizadora". 55

* * *

Pastor: el misionero siente en la plegaria su paso. "... El misionero, inmerso en profunda plegaria, en medio de esta soledad ilimitada, parece oír la voz del divino Pastor, que busca la oveja negra perdida, y su confianza se reanima" (S 4949).

En el apostolado, el corazón traspasado de Cristo lo es todo: consolación, esperanza, alivio, refugio, centro de comunicación. Para imitarlo, conformándose, se requiere "tener siempre los ojos fijos en él, amándolo tiernamente, y procurando comprender siempre mejor qué quiere decir un Dios muerto en la Cruz por la salvación de las almas" (S 2892).

2.3 Con el Corazón traspasado, la Cruz de Cristo 9

"Toda mi confianza está en la Cruz" (S 3202).

A los 37 años Comboni se siente cansado: las fatigas han agotado sus fuerzas físicas y madurado su espíritu: "Ya veo y comprendo que la cruz me es de tal manera amiga, y está siempre tan cerca de mí, que desde hace algún tiempo la he elegido por mi Esposa indivisible y eterna" (S 1710). En ella ha encontrado la clave de lectura de su vida; así como para los males de su tiempo, las dificultades de la obra misionera, el abismo de sufrimientos de la Nigrizia: la esclavitud, las carencias, las enfermedades y los pecados. El instrumento de la muerte de Jesús se ha convertido en medio y símbolo de la redención, la única posibilidad de liberación para la pobreza que encuentra: "Sólo Jesús con su sacrificio en la Cruz quiso que fuese extirpada la esclavitud y proclamada la verdadera libertad" (S 1820).

Idealmente unido a esta "Esposa", acepta concretamente las cruces, aún más, las pide, las desea y agradece cuando las recibe. Es ejemplo para los suyos a quienes educa en la escuela de la cruz, la llama la única verdadera ciencia, "fundamento de una sólida formación para África" (S 3392).

La historia misionera comboniana ha honrado y transmitido este aspecto de la vida y espiritualidad del Fundador. De diferentes modos se han consumado martirios silenciosos. Algunos hermanos y hermanas han recibido la gracia del "martirio" y continúan siendo, con Comboni, nuestros modelos. ¿Cómo no recordar la tormenta mahdista y el heroísmo de los misioneros,

pero sobre todo el de las Piedosas Madres de la Nigrizia? El Hno. Alfredo Fiorini, uno de nuestros "mártires" más jóvenes, ha escrito en una poesía titulada "Comboni":

El, como Cristo, nos ha dejado el signo

de una vida totalmente entregada,

el signo de una muerte radicalmente acogida,

como dones preciosos de Dios.

Signos para nosotros, sus hijos e hijas,

para reinterpretar en nuestras vidas,

en nuestras muertes,

por el reino de Dios.¹⁰

2.4 El celo como sabiduría apostólica y gloria de Dios

Todo gesto y opción de Daniel Comboni manifiestan su celo. "No vivo y no he vivido más que para salvar las almas" (S 7141). Su pasión misionera era contagiosa y motivo de admiración. Ciertas asperezas de su carácter se comprenden por la evidente oblación de su vida.

Su celo no era simple disponibilidad y buena voluntad: era ascesis y purificación continua. Soportó y aceptó diversos fracasos en el plano operativo y en la ejecución de los proyectos. Y así maduró la comprensión de la pastoral de la caridad. El compromiso social, caritativo y asistencial no era la dimensión que agotaba su vida. Nació de la "Caridad" que manaba del Corazón de Cristo traspasado en la cruz. "Se necesita caridad que hace capaces a los sujetos" (6655).

Unas veces fue comprendido, otras calumniado. No esperaba el reconocimiento: "El bien hay que hacerlo siempre por la sola gloria de Dios y el bien de las almas" (S 1004).

Recordando las tres precedentes características de su santidad, se descubre que la raíz de su celo era la gloria del Padre, a ejemplo del Corazón de Cristo, recorriendo el camino de la cruz.

Reconoció con frecuencia el sólido celo de sus misioneros y misioneras. Vio florecer ejemplos de santidad. Escribía de la

7.4 Nuestro lugar en la nueva era misionera

Escuchar lo que el Espíritu dice en la comunión eclesial es el único criterio seguro para ejercer la función prevista para nosotros.

En la renovación posconciliar los Capítulos de nuestros Institutos han reformulado la Regla de Vida, volviendo al carisma de Daniel Comboni. En los discernimientos y programas capitulares se seleccionan las prioridades, se revisan los compromisos, se indican las metas. Todo esto pasa a través de las Provincias y comunidades locales, ya que la comunión se tiene que expresar en relación con la Iglesia local y con el Instituto.

En el sereno compromiso apostólico de todos los días, determinado gracias a dicho proceso, no se pueden olvidar algunos campos preferenciales que hacen honor a la historia comboniana:⁵⁰

- Comboni hizo todo lo posible por despertar a Europa a su responsabilidad misionera.

Ahora nos corresponde a nosotros tender puentes entre el Sur y el Norte, contribuyendo a cubrir el abismo que divide al mundo. Esta es la versión renovada de la profecía de Daniel Comboni.

- Comboni no obtuvo muchos resultados.

Nosotros podemos encontrarnos en situaciones en las que solamente podemos estar presentes con el testimonio. Con Comboni y como él, recibimos esperanza y fuerza de la palabra del Papa: "El evangelio no promete éxitos fáciles. A nadie promete una vida cómoda. Plantea exigencias. Y al mismo tiempo es una Gran Promesa, (la)... de la victoria mediante la fe, hecha al hombre amenazado por tantas derrotas".⁵¹

- Comboni se confrontó con el mahometismo.

Desde entonces, la relación con el Islam, que nunca fue fácil, ha marcado nuestra historia. Ahora reconocemos la necesidad y la dificultad del diálogo: para nosotros es una prioridad, también para animar a la Iglesia en este aspecto. Y se convierte en paradigma de nuestra capacidad de vivir otros encuentros interreligiosos. ¿Estamos dispuestos y preparados?

7.3 *Salvar a África con los africanos*

En Uganda, tierra de mártires y de una arraigada presencia comboniana, Pablo VI pidió a los africanos ser misioneros de sí mismos.⁴⁷ Fue un reconocimiento de la sabiduría misionera de Comboni, expresada en el Plan. Muchas veces hemos llamado la atención sobre determinados aspectos de este documento que reviste un carácter fundacional en nuestra historia misionera.

Al vivir la nueva era misionera, la figura y la obra de Comboni nos ayudarán a discernir los valores y los verdaderos caminos que constituyen la novedad permanente del camino de la Iglesia. Y se nos invita a ponernos a la escucha de las Iglesias en las que estamos presentes y a entender su respuesta al Espíritu, introduciendo en ellas nuestro carisma.

- La metodología y las Iglesias locales: todo Instituto posee un estilo de apostolado que le impide insertarse en la vida de la Iglesia de forma vaga y ambigua.⁴⁸ A la búsqueda y respeto de esta identidad hay que unir la aceptación de las opciones propias de las Iglesias particulares. Lo cual no es fácil; de ahí que en la vida apostólica la "metánoia" sea un don y una ascesis permanente.

Es un consuelo insertarse en una Iglesia particular nacida de nuestro ministerio y ver cómo "desarrolla una actividad pastoral, organiza la vida litúrgica y sacramental y la tarea misionera..."⁴⁹

- Inculcación del evangelio: el aporte a la inculturación, a ejemplo del Fundador, ha sido notable y, en parte, todavía desconocido. Dicho aporte no se ha limitado al ámbito de los estudios y escritos, sino que se ha expresado también en proyectos, gestos y mediante la paciente actitud de compartir. En todas partes donde estamos presentes. Cada Iglesia y comunidad está llamada a buscar sus auténticas expresiones de fe. Nuestra presencia constituye un fraterno llamamiento de atención sobre la urgencia, la necesidad y los límites de la inculturación.

Hna. Josefa Scándola: "La hermana más santa que tenemos es la sacristana de Jartum, Hna. María Josefa. ¡Oh, es una verdadera santa!" (S 6473).

"Dejemos a un lado la eminente santidad, digo, la santidad de la Hna. María Josefa Scandola, que brilla demasiado en una persona de heroica humildad" (S 6653).

El celo apostólico unificó la personalidad de Comboni: práctico de modo eminente "el ser capaces" que inculcaba a los suyos. Ponía en guardia contra el celo indiscreto que podía convertirse en protagonismo o falsa profecía. Temía también la búsqueda de "consuelos humanos" (S 2700), que entonces no se presentaban con la fascinación de las comodidades actuales. Resume todo así: "Queremos almas, la gloria de Dios y morir por Cristo" (S 4770).

* * *

* *Las pocas líneas básicas de la santidad del Fundador anteriormente descritas, nos ayudan a entrar en diálogo con él. Ahora ya no está entre nosotros con su vida mortal, no puede continuar dándonos materialmente ejemplo. Pero está con nosotros. Está vivo junto al Padre. Intercede por nosotros.*

* *Su vida en la carne pero vivida en el Espíritu no nos ha revelado, de una vez para siempre, "su Cristo". Estamos llamados a entrar, siempre más, en su vida; y siempre más quedaremos fascinados por ella. Cada uno encontrará un gesto, una palabra, una actitud que lo hará crecer en el conocimiento y en la conformidad con Cristo.*

El Fundador se convierte en pedagogo de Cristo, en el guía que nos conduce a él.

* *El acontecimiento de la "beatificación" no revela plenamente la realidad de Daniel Comboni. La amorosa confianza en la validez de su intercesión nos mueve a trabajar para que se manifieste completamente su "santidad" (canonización). Su figura de testigo que vivió en un "estado de matrimonio", se podrá convertir en un gran estímulo para toda la Iglesia en la actual nueva época misionera.*

* *En nuestros Institutos Daniel Comboni es el primer, verdadero y eficaz promotor vocacional: "Cuando después estemos en el Paraíso (y allí deseamos ir, ¡viva Noé!), entonces con nuestras incansables oraciones meteremos en cruz a Jesús y a María, y lo suplicaremos tanto hasta que por amor o por... se vea obligado a hacer milagros y a suscitar Apóstoles Pablos y Javieres; hasta que cuanto antes se conviertan a la fe los cien millones de la infeliz Nigrizia" (S 2459).*

* *Recojamos la invitación de Isaías:
"Mirad a la piedra de la que habéis sido tallados" (Is 51,1).*

"El renovado impulso hacia la misión 'ad gentes' exige misioneros santos".¹¹

"Vosotros tenéis raíces santas. También las ramas tienen la obligación de ser santas. He dicho a los Misioneros Combonianos en Roma que la beatificación de Daniel Comboni colocará la santidad dentro del carisma de la Congregación. Tengo confianza en que haréis el mejor uso de ello".¹²

* * *

misionero; y Daniel Comboni intuye que, participando en el Plan que él propone, la Iglesia se edificará sólidamente viviendo su vocación misionera. Además, reconoce que la voz profética de tantos héroes ya ha resonado hace muchos años en la Iglesia y han surgido obras maravillosas. Entra, por consiguiente, en la era del movimiento misionero con un aporte que se distingue por su ardor y originalidad.⁴⁶

La vocación misionera, clara y precisa, que lo impulsa a hablar y actuar, transmite a los que se encuentran con él la seguridad de que su Plan no es suyo, sino que lo ha recibido para llevarlo a cabo. Las propuestas que entraña, comunes a otros apóstoles contemporáneos, adquieren un viso de novedad por la fuerza espiritual e histórica que poseen. Además, presentan una escala de valores y prioridades necesariamente interdependientes.

El llamamiento se basa sobre la convicción de que el Plan es totalmente una obra de Dios y de eminente caridad, y de que ha llegado la hora de llevarlo a la práctica: es urgente responder. A una petición explícita de Comboni, más de 200 casas religiosas oran por esta intención. Era el momento que él consideraba irrenunciable y complementario de la acción misionera: el de la oración que implora el advenimiento del Reino. La invitación a partir y la búsqueda de personal suscitan el compromiso de la comunidad, en la que surgen mujeres y hombres dispuestos a darse totalmente respondiendo a Dios que los llama. Por último, se sollicita la caridad de toda la comunidad para abrirse a las nuevas fronteras con los medios y el empleo de técnicas que pongan a disposición de una obra tan grande lo mejor que exista.

La sabiduría de esa propuesta global manifiesta muchos puntos de contacto con la realidad de la misión comboniana vivida hoy en la Iglesia. Es una gran riqueza nuestra presencia en el campo de los medios de comunicación social: nace de la Palabra y se expresa en la comunión eclesial.

Somos anunciadores de la buena noticia con el esplendor de la verdad y el fuego de la caridad. Los medios y el personal son una bendición y unos dones importantes. Son un testimonio de que las estructuras son pobres y los comportamientos evangélicos: manifiestan así la obra de Dios y la gratuidad de nuestro servicio.

Quien ha vivido en la misión sabe que estas palabras son totalmente verídicas. Leídas en la perspectiva de la nueva época misionera que se abre en el umbral del tercer milenio nos dicen que:

- Sólo en el misterio de la cruz se podrá anunciar, acoger e interiorizar la verdad del evangelio salvífico de Cristo. El mundo se salvará sólo en virtud del misterio pascual.
- Toda metodología tendrá que someterse al juicio de la cruz. En las ciudades y en la periferia de la historia; en medio de los ricos y entre los lamentos de los pobres; en los pueblos nuevos y en los de antiguas culturas.
- Toda experiencia misionera tiene que interpretarse y vivirse como prolongación del camino iniciado en la mañana de Pentecostés al salir del Cenáculo. Siempre es, por voluntad expresa de Cristo, un camino eclesial.

Estas palabras de Comboni, leídas a la luz de la carestía y epidemias, entrañan una advertencia: la de descubrir quién está sobre la cruz de Cristo para ayudarlo de forma preferente, como hizo el samaritano.

- Inmensas zonas humanas viven todavía "sin Dios, sin fe, sin Iglesia" (S 2311).
- Mil quinientos millones de personas están en la cruz porque viven en "total indigencia".⁴⁵
- La persecución asume los rostros sufridos del fanatismo religioso, y de los nuevos y delirantes nacionalismos.
- Surgen nuevas pobrezas y enfermedades.
- Muchísimas personas se ven oprimidas por las estructuras del mal.

El Fundador había elegido la locura de la cruz, camino de aparente debilidad que Cristo mismo había aceptado libremente. Sigue siendo el único camino.

7.2 Animar y comprometer a toda la Iglesia

En Daniel Comboni latía un corazón católico: para él es un imperativo dar a conocer a toda la Iglesia que ha llegado la hora de la salvación de África. El pueblo de Dios es por su naturaleza



SEGRETERIA DI STATO

PRIMA SEZIONE - AFFARI GENERALI

N. 369.868

Dal Vaticano, 20 aprile 1995

Reverendissimo Padre,

sono lieto di significarLe che il Sommo Pontefice ha stabilito che la cerimonia di Beatificazione del Servo di Dio Daniele Comboni abbia luogo la domenica 17 marzo 1996, unitamente a quella del Servo di Dio Guido Maria Conforti, Fondatore dei Missionari Saveriani.

Nel comunicarLe quanto sopra, La prego di voler prendere gli opportuni contatti con gli Uffici interessati.

Profitto della circostanza per confermarLe con sensi di distinto ossequio

della Paternità Vostra Rev.ma

dev.mo nel Signore

Sk. Le
Sott.

Reverendissimo Padre

P. GLENDAY DAVID KINNEAR

Superiore Generale dei Missionari

Comboniani del Cuore di Gesù

Via Luigi Lilio, 80

00143 ROMA

COMBONI Y LA NUEVA EPOCA MISIONERA

7. Comboni, servidor totalmente consagrado a la misión de los más pobres y abandonados de su tiempo, goza en la gloria del Paraíso con la presencia en la Iglesia de vocaciones como la suya y con el caluroso llamamiento formulado por el sucesor de Pedro.

"La misión « ad gentes » está todavía en los comienzos... Por lo tanto, hay que dirigir la atención misionera a las áreas geográficas y ambientes culturales que han quedado fuera del radio de influencia del evangelio".⁴³ La realidad de la Iglesia, totalmente misionera, postula la existencia de "misioneros 'ad gentes' y de por vida, por vocación específica".⁴⁴

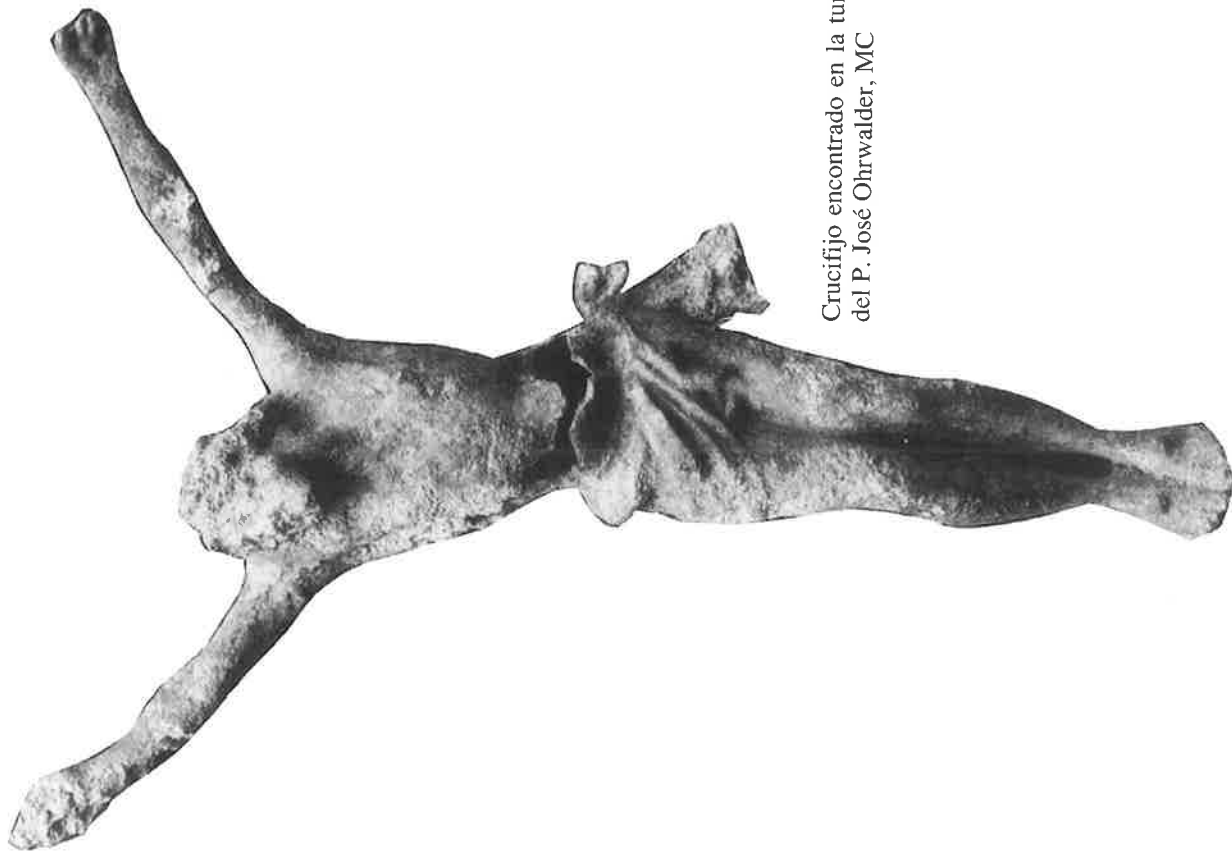
Observando a Daniel Comboni, su persona y su carisma, peregrinamos en la historia haciendo memoria del espíritu que guió su vida:

"El misionero no pregunta a Dios cuáles son las razones de la misión recibida, sino que trabaja bajo su palabra y la de sus representantes, como dócil instrumento de su adorable voluntad" (S 2702).

Al concluir nuestro itinerario, recojamos de su vida algunos de los principios que lo han inspirado y que han dado copiosos frutos en el Espíritu. Entonces ya eran considerados como una novedad. En este momento, en vísperas del tercer milenio, cobran un sentido de profecía renovada.

7.1 La misión florece al pie del Calvario

"Las obras de Dios siempre nacen al pie del Calvario. La Cruz, las contradicciones, los obstáculos, el sacrificio son el distintivo propio de la santidad de una obra: es por este camino sembrado de sufrimientos y espinas por donde las obras de Dios se desarrollan, prosperan y logran perfeccionarse y triunfar. Esta es la amorosa y sabia economía de la Providencia divina, confirmada por la historia de la Iglesia y de todas las Misiones Apostólicas de la tierra..." (S 6337). Con estas palabras escribe a Canossa en 1880, contando-
le la carestía y las epidemias de Africa Central.



Crucifijo encontrado en la tumba del P. José Ohrwalder, MC

"Tengo la inquebrantable certeza del triunfo de la cruz".

COMBONI, PROFETA POR LA FUERZA DEL ESPIRITU

3. Escribiendo a don Mazza, Comboni le comunica el nacimiento de su Plan con estas palabras: "Cuando llegué a Roma, el Plan no existía ni en sueños. Ha sido la Providencia la que ha guiado mi mente y mi corazón" (S 931).

Fue una iluminación del Espíritu de Dios: un puro don de la gracia, para el cual se había preparado con docilidad a su vocación. Momento carismático y acontecimiento cristiano dignos de ser siempre recordados y profundizados:

"Gracias a la luz que recibí de lo Alto, Comboni... « ve » la miseria de la Nigizia; de aquí se remonta al « Padre común » que espera el regreso, al único rebaño, de las ovejas dispersas de los africanos; por amor de ellos también fue crucificado el Hijo, de cuyo Corazón traspasado « una virtud divina » (el Espíritu Santo, en el lenguaje de Comboni) suscita y sostiene la opción misionera".¹³

En toda la vida de Daniel Comboni es evidente la acción y presencia del Espíritu Santo, a quien nombra utilizando muchas veces expresiones como las siguientes: virtud divina, ímpetu de caridad, llama, gracia del Corazón de Jesús.¹⁴

Para Comboni la acción del Espíritu se manifiesta en la Iglesia, concretamente en las personas del Papa, de Propaganda, de los Obispos, a los que obedece con una visión de fe. La Reina de la Nigizia, "morada inefable del divino y eterno Espíritu", es su poderosa intercesora para obtener la luz del Espíritu.

3.1 Una vida iluminada por la fe

Con el testimonio de su vida misionera Comboni alcanzó la madurez de su itinerario de fe, recorrido según las etapas propias de todo bautizado. Una fe trasmitada en la comunidad de los creyentes, acogida personalmente y comunicada finalmente a otros.



Ciertamente hay una razón precisa para que la primera beata sudanesa tenga el nombre de Bakhita-Afortunada.

A Dios la alabanza, el honor y la acción de gracias ahora y siempre.

*Todo el Sudán cante a una sola voz: ¡AMEN, AMEN! ¡ALLELUYA!
¡AMEN, AMEN! ¡ALLELUYA, ALLELUYA!*

+ Gabriel Zubeir
Arzobispo di Jartum, Sudán

De la familia, de la parroquia y en el colegio Mazza recibió los sacramentos de la fe y los ejemplos de una vivencia de fe que recordará siempre. Como quedó indeleble en su memoria la heroica renuncia de los padres que no pusieron obstáculos a su vocación; sobre este sacrificio generoso meditaba frecuentemente. La Providencia dispuso que fuera el Beato¹⁵ Juan Nepomuceno Tschiderer quien le administrara la confirmación, el subdiaconado, el diaconado y el presbiterado (31 de diciembre de 1854): gestos que fijaron en el tiempo y en el espacio el paso del Espíritu entre dos grandes almas.

La relación con el Espíritu, que es siempre personal, se manifiesta plenamente cuando Comboni realiza su vocación. Conducido por el Espíritu, se transforma en testigo y maestro de fe para muchos.¹⁶

Aconsejaba orar no con palabras sino con el fuego de la fe. La contemplación llena de fe del misterio de Cristo en la cruz nos hace felices y dispuestos a todo, incluso al martirio.

3.2 Acción profética en el Espíritu

La permanencia de la figura y obra de Comboni en la historia de la Iglesia y de los pueblos es un testimonio de su profecía. Se lo llama profeta, y de su obra se dice que es profética. Sin darse aires de profeta, lo fue en la realidad. Y como todo profeta, realizó en la comunidad eclesial una misión que emanaba de su vocación. Se sentía llamado a dar su vida en África bajo el estandarte de la cruz, considerando que ello representaba la consagración a un estado de vida semejante al de Cristo y los Apóstoles. La Providencia no sólo elige, sino que también da las aptitudes.

Como los profetas del AT, el autor profético del Apocalipsis revela a las Iglesias lo que ellas son (Ap 2-3). El Plan y el Postulado constituyen dos grandes ejemplos de profecía en la Iglesia llamada a llevar a Cristo a África.

Por otra parte, el auténtico carisma profético lo hace actuar en función de la comunidad y para su bien (1Cor 14, 29-33): por prestar verdaderos servicios a la Iglesia ha sufrido mucho y está dispuesto al martirio.

¿No ha sido a ellos, derrotados y dominados por el miedo, a quienes se ha aparecido con el don de la paz? Cenáculo: experiencia del perdón recibido y otorgado, experiencia del poder y de la gloria de la cruz.

** Cenáculo: caridad fraterna, que sostiene nuestra condición de "mujeres" y de "hombres" consagrados a una misión común, hasta los confines de la tierra. ¿Cuánto han influido en el carácter, ánimo, sentimientos y entrega misionera de Comboni tantas mujeres cuya amistad ha cultivado?*

¿Y cuánta humanidad y fuerza de perseverancia le han transmitido sus directas colaboradoras en el apostolado en África: Teresa Grigolini, Josefa Scandola, Victoria Paganini, Virginia Mansur y todas las demás?

Y a su vez, ¿cómo se han enriquecido ellas mismas en su condición de mujer gracias a Comboni, hombre apasionado por un solo ideal, padre y fundador? ¿Qué han recibido de los primeros misioneros, sacerdotes, hermanos, laicos, y del P. Ohrwalder? ...

La mujer, madre y hermana: ilumina la existencia humana y suscita los mejores sentimientos de los que el hombre es capaz.

El hombre, padre y hermano: libera la belleza espiritual de la mujer y su pura gratuidad.⁴²

* * *

* * *

* Los que han vivido con Comboni han dado testimonio de su gran humanidad y del don de paternidad espiritual que había recibido junto con el carisma de Fundador:

"Fue siempre un padre amoroso, que (siempre sabía) amar(los) y compadecer(los)... Con el ejemplo y las palabras animaba a todos a soportar a todos y siempre encontraba palabras nuevas para consolar".⁴⁰

* El sigue siendo nuestro padre, a quien podemos acudir.

En la intercesión de los fundadores la gracia que engloba a todas las otras es la de la perseverancia, la de "mantenerse firmes en el camino". La gracia de la fidelidad, "hecha de conversiones sucesivas, cada vez más profundas y marcadas con la impronta del Espíritu de Dios.

Dios..., porque la libertad humana siempre es frágil y amenazada; y nunca se puede dar por descontada la fidelidad del mañana, ya que no está grabada en nuestro corazón sino sólo en el corazón de Dios. Y no existe fidelidad del hombre sino en la fidelidad de Dios: sólo Dios es dueño del mañana..."⁴¹

* Cenáculo: lugar donde también se toma conciencia de la miseria humana: de la traición de Judas, de las resistencias de Pedro, de la discusión de los discípulos sobre "quién era el mayor", del temor a los judíos después de la resurrección.

Pero, ¿no es en ese Cenáculo donde el Señor ha lavado los pies de los discípulos y les ha dado el mandamiento del amor?

¿No ha sido para ellos, y para todos, frágiles y mezcunos, para quienes ha partido el pan y a quienes ha dado a beber el vino, su cuerpo y su sangre?

El Fundador intercede para que todos en la Familia Comboniana ejercitemos la profecía. Su atención a la Iglesia nos impulsa ahora al discernimiento eclesial, cuyos elementos indicaba el reciente Sínodo sobre la Vida Consagrada:

"¿Esta actividad 'profética', sobre todo si es insólita, deriva del carisma del Instituto?

¿Demuestra claramente fidelidad y obediencia al magisterio?

¿Nace de una vida habitual de oración? ¿La persona es generalmente dócil al Espíritu Santo?

¿Contiene respuestas creativas a los desafíos pastorales?"¹⁷

3.3 Fortaleza misionera heroica

Para la Iglesia Comboni ha practicado una fortaleza cristiana heroica. La fortaleza es una virtud moral, pero también un don del Espíritu que nos ha sido dado en el sacramento de la confirmación "... para difundir y defender la fe con la palabra y la acción, como verdaderos testigos de Cristo; para confesar con valentía el nombre de Cristo y para no avergonzarse nunca de su cruz".¹⁸ Esta fuerza especial del Espíritu Santo se manifestó en forma evidente en su vida.

Defendiendo con dolor su acción misionera, escribe: "Que en Verona digan lo que quieran, pero el Papa y los misioneros mejores y más poderosos de Oriente están convencidos de que fue la firmeza inquebrantable de Comboni, un pobre ignorante y pecador; y ahora empiezo también yo a descubrir que, gracias a las oraciones fervorosas de todo el mundo y al heroísmo de mis colaboradores más perseguidos, he logrado (servus inutilis sum) no abandonar esa misión tan difícil (S 6171).¹⁹

Comboni es el gran inspirador de una fortaleza libre de protagonismos personales y cimentada en la comunión eclesial. Superaba las dificultades porque estaba seguro de su vocación y de que realizaba los intereses de Cristo y de la Iglesia, aun cuando le parecía que todos lo abandonaban, incluso Dios y el Papa.

3.4 El diálogo como don del Espíritu

Comboni era un comunicador nato. Puso este don natural a disposición del Espíritu para comunicar su ideal misionero y, en

lo posible, comprometer a todos. Su marco de referencia era el más amplio que el corazón de un hombre puede tener: el mundo y su humanización a través de la mediación de la Iglesia, sacramento universal de salvación.

En la ejecución de su Plan quiso comprometer a todos los creyentes; por eso comenzó por el Papa, Propaganda Fide, los Obispos, y hasta llegó a pedir "el apoyo especial y la ayuda de los católicos de todo el mundo" (S 843). Contactó personas reconocidas por su santidad y algunos de los exponentes más significativos del movimiento misionero y de la renovación eclesial de su tiempo.²⁰ También contactó con tantos Institutos y asociaciones masculinos y femeninos que uno se pregunta cómo pudo sobrellevar el peso de un diálogo tan intenso. Otro ámbito frecuentado era el de los responsables de los gobiernos y de las asociaciones filantrópicas y culturales.

Conversando con los poderosos sobre las cuestiones políticas de la época, el único interés que le movía era defender la causa de los pueblos discriminados de África. Igual que otros santos, pasó a la historia como hombre de una sola pasión, la "regeneración de la Nigricia".²¹

¿Cómo reconstruir la motivaciones espirituales que, en su conjunto, manifestaban su docilidad al Espíritu?

Entendí que el diálogo no es una tarea fácil. Exige un riguroso camino ascético.

Comenzó poniéndose a la escucha del otro y aceptando con simpatía la diversidad.

Practicó el diálogo comenzando por su comunidad. El lugar donde vivía y las personas con las que convivía constituían el espacio natural y prioritario de la confrontación, de la comprensión y del perdón.

A los que no lo conocían se presentaba como cristiano y daba a conocer su propia identidad cultural, sin mimetizarse para complacer a los demás.

Por último, en su modo de dialogar se mostraba pobre de espíritu y sin pretensiones. Sabía que el Espíritu estaba también en el otro, muchas veces de forma muy misteriosa.

El Cenáculo y Nazaret, María y José: lugares y personas en los que el alma del Fundador encuentra su morada.

6.4 Pentecostés: siempre se parte de aquí

La espera, en la oración unánime, culmina con la efusión del Espíritu: se produce el milagro de la transformación interior, y todos se sienten impulsados a salir y a hablar. A partir de aquella mañana de Pentecostés todo debe hacerse en virtud del Espíritu, no importa el modo, el tiempo o la situación en que se haga.

Daniel Comboni, profeta con la fuerza del Espíritu Santo, vive en la comunidad comboniana que evangeliza en el Espíritu.³⁹ La experiencia de Comboni, de sus compañeros y de sus hermanas queda como un punto de referencia del carisma. Cada Instituto codifica su carisma en la Regla de Vida que, una vez aprobada por la Iglesia, presenta los ideales a alcanzar. A nosotros, como grupo, nos corresponde anunciar el evangelio, en fidelidad a la praxis apostólica y comboniana. Por eso recordamos:

- Comboni salió para una misión desconocida: siempre hay algo por descubrir. Lo difícil es descubrirlo juntos, como comunidad en la cual habita el Espíritu. El mismo Espíritu de Jesús no puede hacer descubrir cosas contrarias.

- La confianza de Comboni en los africanos: no vamos a personas de las que el Espíritu está ausente. Discernir su presencia, escuchar juntos las experiencias de la gente es entrar en la esfera de acción del Espíritu.

- Comboni y los más abandonados: en obediencia a la Iglesia hubiera recorrido el mundo. Esto lo han realizado sus Institutos, que actualmente están trabajando en cuatro continentes, haciendo presente al Fundador y su carisma.

¿No es, acaso, un signo de su complacencia el hecho de que el milagro reconocido por la Iglesia haya ocurrido en América Latina, en favor de una joven afrobrasileña que no sabía nada de su existencia y santidad?

con una estampa-recuerdo de su primera comunión y una libreta, en la que había escrito de su propio puño estas palabras:

"Señor, ayúdame a hacer lo que tú quieres, porque tú lo quieres, como tú lo quieres, y hasta que tú lo quieras".³⁸

6.3 *Cenáculo, lugar de la oración: con María*

La Iglesia naciente espera en obediencia y oración el Espíritu prometido. Los apóstoles y algunos discípulos, hombres y mujeres, están junto a María, la Madre del Señor, que guarda y contempla el misterio del Hijo. Para todos, ella es modelo de comunión, paz, concordia y docilidad al Espíritu.

Comboni vivió totalmente sumergido en el misterio de Cristo crucificado. Escribió: "La omnipotencia de la oración es nuestra fuerza" (S 1969). La omnipotencia a la que se refiere es la comprensión del proyecto salvífico de Dios para con él y su obra, y la fuerza que obtenía al realizarlo.

La suya ha sido una vida de oración: todavía quedan cosas por descubrir de su oración silenciosa y nocturna. Desde la elección de su vocación hasta las decisiones "adoptadas después de rezar mucho" (S 7134), ha hecho suya la actitud del orante con las manos siempre en alto.

De esta forma llegó a ser ejemplo y maestro de oración para los suyos. Insiste sobre la validez, la eficacia y la calidad de la oración.

Hijo de su tiempo, también en lo que respecta a la oración y devociones, Comboni impacta por su contemplación de la humanidad de Cristo, a la que se mantenía cercano, y por la confianza que tenía en la familia de Nazaret: "Consulta con el Señor, con la Virgen y con San José que me han ayudado siempre" (S 6524). Los veía como consagrados a la voluntad del Padre y a la misión salvífica.

Se alegra porque "la Virgen María ha llamado a una africana a formar parte de las vírgenes esposas de Cristo" (S 5297), y consagrará a María las hermanas de su Instituto. En ella se tienen que inspirar para llegar a ser portadoras de Cristo.

* * *

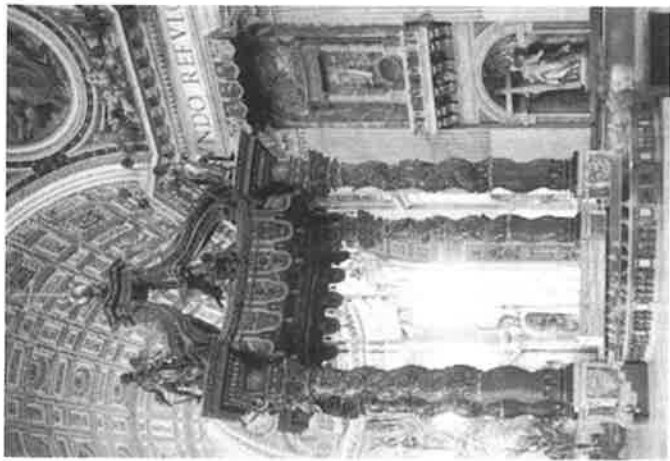
* *La Iglesia redescubre siempre su identidad cuando se deja renovar por la gracia del Espíritu Santo. Asimismo, la visión de la obra del Fundador animada por el Espíritu estimula y renueva.*

* *La enseñanza de la Iglesia confirma y actualiza la experiencia de Comboni: "El Espíritu es el protagonista de la misión de la Iglesia";²² nosotros, sólo los servidores. El Espíritu está siempre presente y transforma los pueblos, y "es el agente principal de la evangelización".²³*

* *En el mensaje del Sínodo para África es muy significativo que la preocupación de los padres sinodales haya quedado expresada con tres términos, aparentemente diversos entre sí, pero que se presentan unidos: evangelización-inculturación-santidad.²⁴ En el llamamiento final se lee:*

"En vísperas del siglo XXI en que nuestra identidad se ve algo así como triturada en la prensa de una historia tan inhumana, la exigencia primordial es que haya profetas que hablen, en nombre de Dios, de la esperanza de la creación de una nueva identidad. África necesita santos profetas".

* * *



Roma: 15.09.1864
"Orando junto a la tumba de San Pedro me iluminó la idea del Plan para la regeneración de África".

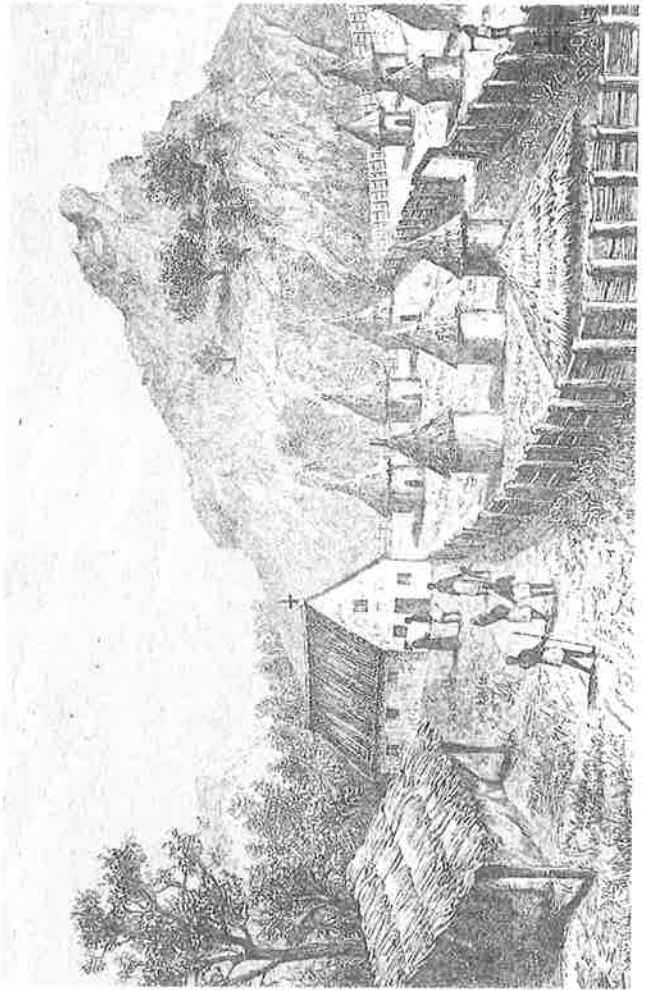
Otros sacerdotes contemporáneos manifestaban los mismos sentimientos. En Comboni, así como en otros que han dejado una huella en la Iglesia, el momento de la santa misa constituía la culminación de una vida eucarística.

Un año antes de morir, en momentos difíciles escribió: "...Pero mi fuerza está en el Santísimo Sacramento" (S 5044). Las disposiciones que impartió al respecto para la vida de los Institutos y de las comunidades revelan su convencimiento de que la Eucaristía era el centro no sólo ideal sino real y operativo de la existencia cristiana.

Para nuestra realidad misionera futura recordemos brevemente algunos puntos de referencia:

- La vida como alabanza y acción de gracias: en Comboni la acción de gracias era el clima en el que vivía siempre, incluso en las situaciones de cruz.
- La actitud de compartir y la caridad eran una actualización histórica, en favor de los pobres, de la fracción del pan de la cena del Señor.
- La Eucaristía, como futuro de la misión y del mundo, se manifestaba en la valiente fidelidad testimoniada en medio de las pruebas.
- El aspecto sacrificial de la Eucaristía lo vivió en los momentos de carestía, en las enfermedades y frente a la plaga de la esclavitud.
- Comboni se reservaba la celebración de la eucaristía dominical. Era el pastor que construía la unidad del rebaño mediante el sacramento que constituye el fundamento y la causa de la unidad: así expresaba aquel pequeño rebaño su fuerte esperanza en el futuro. La Eucaristía es prenda de la gloria futura. Desde ahora nos va introduciendo progresivamente en el oculto día, el del Señor resucitado, que no conoce ocaso.³⁷

Cómo ha asimilado la tradición comboniana la relación entre Eucaristía y vida lo atestigua un hecho de la vida de María Teresa Lazzarotto, del Instituto Secular de las Misioneras Combonianas. Entre las cosas que siempre llevaba consigo había un sobre



Malbes: "La Colonia es destinada a ser una ciudad toda católica... y ayudada a conservar la fe..."

pueden obtener diez grados de perfección, contentémonos con lo que se pueda, aunque sea uno solo" (S 6111).

Pese a los límites humanos y a las divisiones, la paternidad y fraternidad sobrevivieron a la muerte prematura del Fundador, a la mahdía y sus consecuencias devastadoras, y a las oposiciones que surgieron también en diversos ambientes de Europa.

Ello significa que se apoyaban sobre un fundamento sólido:

"La relación que Comboni instaura con los suyos es una relación mediada por el Corazón de Cristo, idéntica a la que brota de la oración sacerdotal del Señor. Para él las motivaciones de fondo de la comunión no son humanas, aunque éstas son importantes y han de ser tenidas en cuenta, sino sobrenaturales".³⁵

La historia de nuestros Institutos ha registrado experiencias admirables de fraternidad. La misma "reunificación" del Instituto masculino hay que verla en esta perspectiva: ¡el Corazón de Cristo, el Fundador, la misión!

Actualmente en los Institutos herederos de Comboni la experiencia comunitaria de la vida religiosa es un compromiso asumido en la Iglesia al servicio de la misión. Es un don de Dios, que encuentra en la Trinidad su principio y modelo. El carácter internacional de nuestros Institutos, tal como lo practicó y quiso Comboni, constituye una realización y un testimonio de la "catolicidad". Dicha catolicidad, posible al pie de la cruz que nos hace hermanos y hermanas, se transforma en riqueza y signo de comunión para los pueblos que evangelizamos.

6.2 La vida misionera como vida "eucarística"

La experiencia del Cenáculo comienza el Jueves Santo: la Eucaristía y el Sacerdocio son los dones del amor que llega hasta el extremo. Después de haber participado en sus eucaristías, la experiencia unánime de los testigos era de admiración:

"Cuando celebraba la misa parecía un santo... En el altar semejaba a un ángel bajado del cielo; su voz y su trato agradaban a todos e invitaban a la oración; por eso la iglesia se llenaba".³⁶

COMBONI, HIJO DE LA IGLESIA

4. El Fundador vivió en una época en la que la Iglesia era particularmente perseguida. Veía inminente un grave peligro; de ahí que sufrió y oró mucho para que Dios liberara a la Iglesia de los enemigos de Cristo.

Pero antes y más allá de este aspecto histórico está la relación global de Comboni con la Iglesia: primero como cristiano, después como misionero y, por último, como obispo. Sin la Iglesia no sería él mismo. Es como la vida de las personas que se aman, en la que hay respeto, pero también confrontación; amor y lealtad en la búsqueda de la verdad; participación y deseo de realizar el Plan que viene de lo alto. Siempre y en todas las cosas reinan la obediencia y la fidelidad. Protagonista del movimiento misionero del siglo pasado, Comboni sacude a la Iglesia y la invita a dar un nuevo testimonio abriéndose a África y comprometiendo a las Iglesias de antigua tradición. De la Iglesia había recibido todo; en ella había conocido al Señor que "amó a la Iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla" (Ef 5,26).

4.1 Su sentido de pertenencia a la Iglesia

Conciente de que la pertenencia a la Iglesia era un gran don de Dios, ningún otro interés podía anteponersele. Comboni lo dijo muchas veces, haciendo especial hincapié.

La maduración del sentido de pertenencia tuvo lugar en la escuela de don Mazza. En la vida ascética de este sacerdote, en el rigor que imponía en las distintas etapas de la formación, en su apertura misionera, el joven Comboni descubrió las dimensiones de la Iglesia: la santidad, la búsqueda de la verdad y el impulso misionero.

Ahora bien, no todos estaban a la altura de don Mazza; Comboni entendió, entonces, que a la Iglesia había que amarla como era. Sólo así se la ama verdaderamente y se logra penetrar en su

misterio. Su pertenencia a la Iglesia se fue haciendo cada vez más conciente. Al terminar el colegio pidió, conforme a la costumbre de su época, el hábito clerical y decidió ofrecer su vida a Dios en el servicio a la Iglesia. Pasó dos días ante el Crucifijo: en la Iglesia vivirá espiritualmente al pie de la cruz, "sello de las obras de Dios" (S 994).

Como diría después el Vaticano II,²⁵ él entendió que sólo pertenece plenamente a la Iglesia quien pone su vida al servicio de una doble opción: la de tender a la santidad y la de servir a través de la propia vocación. Es lo que él hizo, y que le sirvió como preparación para recibir una gracia que se concede a pocos: el carisma de fundador. Un don dado a él, pero en la Iglesia y para la Iglesia.

Redescubrir a Daniel Comboni implica hacer nuestro su ser en la Iglesia. Entender, como él, que las palabras con que Jesús atribuye a la Iglesia la "firmeza de la roca" son verdaderas siempre y a pesar de todo.

4.2 Amó a la Iglesia, "señora y madre mía" (S 7001)

No es casual la elección de estas palabras. Se encuentran en una carta que dirige al Card. G. Simeoni (3.9.1881), con el corazón herido, mientras estaba atravesando muchas dificultades en el último mes de su vida.

Hay que acercarse a este amor maduro del obispo Comboni con los pies descalzos, como quien se acerca a un lugar santo. El amor es verdaderamente fiel cuando supera las pruebas de la incomprensión y de la calumnia. En otro de los pasajes de la carta Comboni confirma su obediencia y amor, al propio tiempo que expresa un juicio contrario al de un obispo. Ama la verdad y la anuncia con respeto ("Yo, en cambio, me opongo sumisamente a la carta"), y no renuncia a su mentalidad crítica (S 7002).

Como tantas veces en la historia de la Iglesia, Comboni ha puesto a prueba a los que ejercían el servicio de la autoridad para que aceptaran el tesoro que se le había confiado. Estaba presentando un don del Espíritu, que normalmente no se suele reconocer de inmediato. Los miembros de la Iglesia y el Fundador van descubriendo la verdad, y en el proceso de discernimiento que

COMBONI, PADRE DE "UN PEQUEÑO CENACULO DE APOSTOLES"

6. Todo en la vida de Daniel Comboni hablaba de misión. Sabía que estaba continuando la labor de los Apóstoles. Ellos habían sido preparados por el Señor Jesús durante un tiempo prolongado, y en el Cenáculo habían recibido los dones y las enseñanzas más sublimes que los había consagrado como comunidad apostólica.

Para asegurar la continuación del Plan en el futuro funda, "como pequeño Cenáculo de apóstoles", los Institutos de Verona y del Cairo. Siente en su propia vida la atmósfera del Cenáculo, con la presencia del Señor, de su Espíritu y de María, su Madre.

Consagra la obra al Corazón de Jesús y la pone bajo la protección de la Inmaculada, conciente de que debe imitar el amor de estos dos Corazones y representarlos ante las personas que lo seguirán.³⁴

Su paternidad se basa en la caridad de esos dos Corazones que en su escudo episcopal aparecen unidos.

6.1 Comboni ejerce su paternidad y crea fraternidad

Estaba convencido de que la caridad era fundamental para la formación de los misioneros y las comunidades: "Es necesaria la caridad que es la que hace capaces a los sujetos" (S 6655).

Jesús había dado el ejemplo eligiendo hombres que, siendo todos hebreos, eran distintos entre sí por cultura, carácter y profesión. El Fundador admitía en la comunidad elementos heterogéneos con tal que compartieran el ideal. "A todos nosotros nos anima el mismo ideal...: sacrificar nuestra vida por amor de Dios, por amor de su Santa Iglesia y por la desdichada Nigrizia" (S 2510). Consciente de las dificultades, coloca "el dulcísimo Corazón de Jesús" como centro de comunicación entre él y sus misioneros (S 5869).

Ejerció una paternidad paciente y dispuesta a perdonar. A uno de los colaboradores en la formación aconsejaba: "Esforzao por tratar a todos con buenos modales y con amabilidad; si no se

evoca la memoria del pasado a la vez que escruta en los signos de los tiempos los caminos del futuro, no puede faltar para nadie el misterio de la cruz.

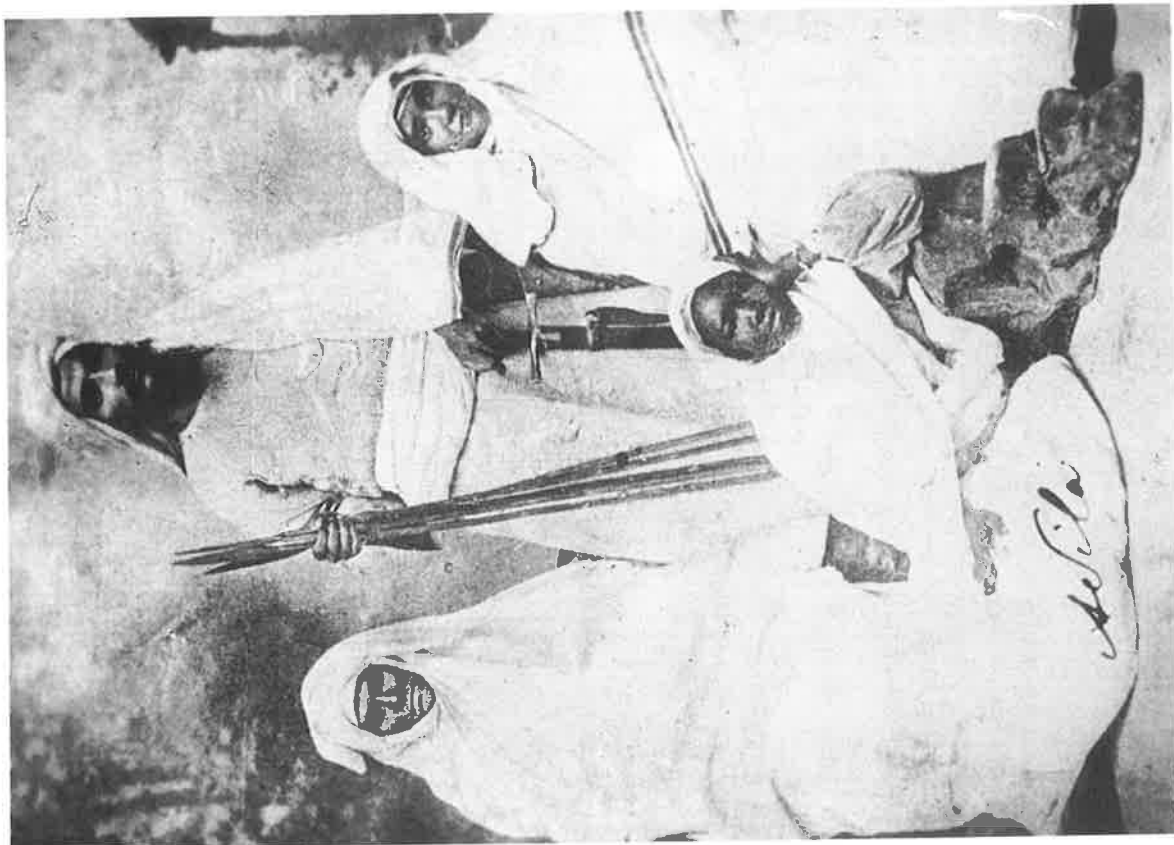
Estaba íntimamente persuadido de que la garantía para él y para la misión y proyectos que tenía sólo podía recibirla en la Iglesia y de la Iglesia, o sea, de la autoridad eclesial. Y esto no por cálculos humanos sino por expresa voluntad de Cristo. Ama a la Iglesia, y siempre la amará, porque Cristo ha depositado en ella el evangelio que Comboni quiere anunciar.

4.3 La obediencia de Comboni como fidelidad en la vida diaria

En la Iglesia, el amor y la obediencia tienen un punto de contacto: el amor es el fundamento de la obediencia. Esta es la ley de la libertad evangélica que practicó el Fundador. Está tan persuadido de la necesidad de la obediencia que llega a utilizar expresiones chocantes para hacerse entender: "He vendido mi voluntad y todo mi ser a la Santa Sede... y quiero trabajar únicamente bajo su guía y autoridad; aun cuando con la gracia de Dios pudiera convertir el mundo entero, no lo haría sin el mandato y la autoridad de la Santa Sede" (S 2635). Trabajar sometidos a la autoridad no es sólo practicar una virtud. Es esto y mucho más: es el signo de que Dios mismo se hace garante de la obra y concederá los medios, el personal y "todo" lo necesario para alcanzar el fin:

"Si la Iglesia manifiesta su complacencia y voluntad, tendremos dinero, personas, colaboración y todo; y el Plan comenzará a tener éxito. De lo contrario, mis esfuerzos y los de los otros valdrán menos que cero" (S 959).

Este pasaje está tomado de una carta dirigida al Card. A. Barnabò (26.12.1864), pocos meses después de la redacción del Plan. Dos palabras indican la radicalidad comboniana a propósito de la obediencia: "todo" y "cero". Pero al referirse a los esfuerzos, es decir, al ministerio apostólico, aparece otro binomio significativo: "mis" (esfuerzos) y (los de los) "otros". El, las hermanas, los misioneros y los laicos corren el riesgo de trabajar en vano. Coloca como base de la formación misionera la disponibilidad a la obediencia. "Primera instrucción que hay que im-



Prisioneros del Mahdi liberados.

P. José Ohrwalder, MC, dos hermanas combonianas y Adila, una cristiana.
El Cairo, 1891

"El misionero y la hermana de Africa Central deben ser carne de matadero, y gente destinada a padecer mucho por Jesucristo; no deben existir otras miras porque, de lo contrario, no se es apóstoles".

partir a los postulantes: morir absolutamente a la propia voluntad y sacrificarse totalmente hasta la muerte por medio de una obediencia perfecta" (S 2681).

El valor de la obediencia del cristiano y del misionero radica en aquella porción de misterio que siempre está presente en las decisiones de los superiores; ámbito donde ponemos por obra nuestra fe y nos sometemos a la voluntad del Padre expresada en la mediación de la Iglesia.

4.4 *El apostolado misionero es la continuación de la misión del Hijo de Dios* ²⁶

Este es el servicio al que Comboni está llamado en la Iglesia. Lo repite convencido y desea que todos los días los misioneros renueven su consagración al "Apóstol Jesús". Es una de las disposiciones del Instituto masculino del Cairo (1870), destinadas a ayudar a la formación espiritual de los candidatos a la misión.

"... 6. Acto de consagración ad Jesum Apostolum de las propias fatigas y de la propia vida, que se hace comunitariamente por la mañana y por la tarde" (S 2234).

La persona a la que cada uno debe dirigirse y consagrar sus fatigas y su vida es la persona de Cristo. Comboni era conciente de que para una misión extremadamente difícil se necesitaban motivaciones fuertes y compartidas. Por eso toda la comunidad se consagra diariamente a Cristo.

En el fervor de aquellos primeros años de formación para la misión, al mismo tiempo que repite a los suyos que su único ideal es anunciar a Cristo y su Palabra, escribe:

"Me conforta mucho pensar una y otra vez que ellos ya han sido liberados hace dieciocho siglos por medio de la sangre de Cristo (...) y que con su misma sangre Cristo los ha adquirido como herencia" (S 2300).

El apostolado revela este misterio de salvación que ya ha acontecido. El apóstol tiene que estar atento a los personas con quienes se encuentra, ya que Cristo ha pagado un alto precio por ellas.

"En una palabra, el Misionero de la Nigrizia tiene que meditar y reflexionar con frecuencia que la obra en la que trabaja es, ciertamente, de un mérito grandísimo, pero sumamente difícil y laboriosa, por ser una piedra escondida bajo tierra que quizás nunca podrá verse, pero que forma parte de los cimientos de un edificio nuevo y monumental que sólo los descendientes podrán contemplar..." (S 2701).

* *En el Sínodo para Africa hemos podido admirar una parte de ese edificio maravilloso en los miembros que lo constituían y en el testimonio y la vivencia que transmitieron: un pueblo de discípulos presente en las comunidades cristianas, en las capillas, en las múltiples obras de caridad y de promoción humana, en los seminarios y conventos.*

Todo ello tiene su origen en aquella semilla escondida. Ahora prosigue el testimonio, el encuentro con los pueblos y sus culturas, la iniciación cristiana y la apertura a los nuevos ministerios.

Y continúa también la fecundidad de Comboni como Fundador.

Su carisma se plasma no sólo en la obra de los tres Institutos, sino también en el compromiso serio de parientes, amigos, bienhechores, colaboradores laicos, familias abiertas a la misión, y en las recientes iniciativas de los Misioneros Laicos Combonianos y sus asociaciones.

* *El Fundador nos remite a las palabras del gran obispo africano S. Cipriano:*

"El sacrificio que se debe ofrecer a Dios es un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

doras. Siente que es el Espíritu el que lo lleva a pedir la presencia de la mujer en la misión más difícil de la tierra. En París exalta la ayuda recibida "... de algunas de mis Damas, con las cuales mantendré una amistad eterna, porque la mujer católica es todo" (S 970).

En el Plan prevé la formación de la mujer africana, porque de ella depende en gran parte la regeneración de la gran familia de África.³²

Para transmitir su carisma funda en Verona (1º de enero de 1872) el Instituto de las Piedosas Madres de la Nigrizia, cuya finalidad es "formar... misioneras virtuosas que se consagren totalmente a las misiones de Africa Central" (S 2884).

La Providencia le brinda personas excepcionales, como lo atestiguan los ejemplos heroicos de aquellas religiosas que fueron las primeras que penetraron en el continente africano como misioneras, y la perseverancia hasta la muerte de las misioneras combonianas que estuvieron prisioneras del Mahdi durante muchos años. A propósito de una de ellas, Teresa Grigolini, a quien cupo un destino heroico y misterioso, escribe: "Se distingue por su inteligencia, capacidad, caridad y piedad...", a lo cual se añade una salud de hierro y una actividad sorprendente, y habla bastante bien el árabe. Es el tipo de persona que yo quiero; aquí en Jartum ha llevado a Cristo y a la práctica de los sacramentos a algunas almas que yo nunca hubiera creído" (S 6653-54).

Los ministerios que realizan no son supletorios sino que brotan de su vocación y de su condición de mujer. Las Combonianas y las Misioneras Combonianas Seculares continúan esta tradición y sirven de estímulo y ejemplo para otras mujeres que trabajan por el evangelio en el ámbito del carisma comboniano.³³

* * *

* *El comienzo de la misión comboniana tiene las características de las comunidades de los Hechos de los Apóstoles. El Fundador habló claramente a los candidatos sobre lo que iba a suceder en los comienzos y sobre los resultados que se producirían con el tiempo:*

* * *

* *Más adelante aparecerán otros aspectos de la dinámica misionera de Daniel Comboni. Por ahora, habiendo llegado a este punto de nuestro itinerario en la vida del Fundador, hemos descubierto dónde desembo-caban su amor y su obediencia. Y ya alcanzamos a entrever la revelación de un designio. Con esta palabra el apóstol Pablo compendia el plan de Dios que culmina en Cristo y su Iglesia. Para aquellos a quienes Dios ama, el designio incluye la predestinación, la vocación, la justificación y la glorificación (Rm 8,28-30).*

* *Ciertamente, Comboni es un ejemplo de respuesta fiel a este designio de salvación. Su amor y su entrega en la Iglesia y la paternidad espiritual que ejerce sobre los discípulos constituyen una manifestación de su voluntad de comunicar a los otros el designio de Dios:*

"Nosotros no viviremos ni respiraremos más que para Jesús y para ganar almas" (S 6846).

* * *



mienzos de la experiencia misionera haya "hermanos misioneros" junto a los sacerdotes misioneros.

El genio misionero de Comboni se manifiesta plenamente en la concepción y realización de la "Colonia Católica de Malbes". El valor de Malbes no consiste tanto en el tiempo que ha durado la experiencia sino en su misma concepción.³¹ El neófito debe realizar el proceso de educación y crecimiento en la fe en un ambiente histórico idóneo. El razonamiento de Comboni es el siguiente: los africanos que se convierten son pobres, y tendrían que volver a servir a los musulmanes "con cuyo contacto perderían la fe"; por eso, "para proteger sus almas" y ayudar a sus familias, encuentran en Malbes vivienda y tierra para cultivar.

La fe es un don precioso. De ahí que Comboni prestó siempre gran atención a la iniciación en la fe. Cuando veía que las personas estaban preparadas, con gran alegría les administraba los sacramentos: "En Deten he bautizado 8 adultos. Aquí hay muchos para bautizar, pero voy despacio" (S 6853).

5.4 Los ministerios femeninos en el Plan de Comboni

Comboni se preguntaba por qué su Instituto, tan minúsculo e insignificante, había tenido éxito en los lugares de donde otros se habían retirado. Indica una serie de motivos y al final dice: "... Y porque yo he sido el primero que ha hecho participar en el apostolado de Africa Central el omnipotente ministerio de la mujer del Evangelio, y de la Hermana de la caridad, que es el escudo, la fuerza y la garantía del ministerio del Misionero" (S 5284).

La misión comboniana introduce en la Iglesia esta novedad: no existen fronteras o dificultades apostólicas para las cuales el Espíritu no habilite a la mujer cristiana. Desde la primera experiencia de su vida, la fe está relacionada con los gestos y la piedad de una mujer: "Me parece que era anoche cuando, pequeño, aprendía a hacer la señal de la cruz sobre las rodillas de mi madre" (S 342).

El encuentro con la Virgen, a la cual se consagra a sí mismo y la misión, arraiga en él la convicción de que la mujer tenía también una función en su ardua tarea. Comboni conoce la historia de la Iglesia y sabe cuántas mujeres santas fueron evangeliza-



LOS FRUTOS, Jartum 10.02.1993
Juan Pablo II en oración con Mons. Gabriel Zubeir y los cristianos sudaneses.

En todo predomina la acción de gracias: "Bendito sea el Señor, cuya maravillosa asistencia hemos experimentado en todos nuestros viajes".

5.3 Educador de la fe

Al describir el viaje a Jartum como obispo, Comboni anota: "Después de 13 días de desierto llegamos a Berber, bauticé a algunos negros adultos convertidos, formalicé matrimonios que vivían en concubinato, hice confirmaciones, instalé a las Hermanas de Verona y partí hacia Jartum" (S 5276).

Es la única nota positiva de ese viaje que fue un desastre. Co-sechaba los frutos sembrados por él y sus colaboradores, los cuales habían educado en la fe a las personas a las que ahora podía administrar los sacramentos. Nacían así las primeras comunidades cristianas.

La estrategia había previsto una experiencia inicial en Egipto. Lo explica en una relación (6.6.1871): "La existencia de un Instituto en el que se educan en la fe y en todos los ramos de la cultura, como en los Institutos de Europa, ya ha hecho milagros en Egipto" (S 2525). Educar en la fe significaba para él proponer a toda la persona un nuevo modelo de vida, inspirado en la fe en Cristo pero plasmado en la propia cultura y con posibilidad de implantarse en una historia social nueva.

De Egipto a Africa Central: aquí surgen los colaboradores locales previstos en el Plan. Lo ideal hubiera sido lograr sacerdotes africanos, pero su preparación será larga y laboriosa. Con los misioneros y las misioneras colaborarán hombres y mujeres catequistas: "He logrado formar catequistas competentes... Es indispensable para la existencia de la misión que haya personas autóctonas formadas de esta manera" (S 3409). Cuando maduren los tiempos se les podrá encomendar la dirección misma de la misión (S 2779).

Dentro de la perspectiva de la formación integral de la persona y de la promoción no sólo religiosa de la Nigrizia sino, en un sentido más global, de su "regeneración", se comprende también la importancia que reviste el hecho de que desde los mismos co-

COMBONI, MISIONERO Y FUNDADOR DE COMUNIDADES CRISTIANAS

5. Cuando todavía vivía, se dijo de Comboni lo siguiente: "Un día sus descendientes dirán que ha sido el Francisco Javier de Africa Central".²⁷

Su permanencia en Africa y el apostolado directo fueron relativamente breves, pero dejó una huella indeleble. Murió y fue sepultado en Africa. Los cristianos de Sudán lo consideran su padre, que los precedió en la fe.²⁸

En las Reglas de 1871 Comboni había indicado como objetivo particular de la futura misión la evangelización de los pueblos africanos, "que son los más necesitados y abandonados del universo" (S 2647). Históricamente, partiendo de Egipto trabajó después en la región del actual Sudán. Para él eran las regiones de Africa Central las que "todavía languidecen casi abandonadas a su miseria, sin Pastor, sin Apóstoles, sin Iglesia y sin Fe (S 2311).

Amaba al Señor que lo enviaba, y amó mucho a la gente que iba encontrando. Vivía y conocía el mensaje que anunciaba. Fue un observador atento que buscaba entrar en el corazón y en la cultura de los pueblos. En sus cartas se mencionan más de 70 grupos étnicos, algunos de los cuales describe profusamente.

Recordemos algunos aspectos de su rica experiencia, vividos intensamente por el Fundador en forma personal y muy original. Su validez se extiende a todas las épocas de la misión: para nosotros sus hijos e hijas. El Espíritu va sugiriendo en qué forma se puede armonizar el evangelio perenne con la historia cambiante del hombre.

5.1 Testigo y maestro de la fe

Gran maestro en el discernimiento de la autenticidad del testimonio, el Fundador es digno de ser imitado por el ejemplo que nos ha dado y por la firmeza que ha sabido usar. Se esforzó en ser un auténtico testigo. En su búsqueda de autenticidad nos en-

contramos con el tipo de preguntas que Pablo VI ha propuesto a todo evangelizador que quiere ser creíble: "¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís aquello en lo que creéis? ¿Predicáis aquello que vivís?"²⁹

Tenía la conciencia de ser un testigo:

- "He sufrido mucho y estoy dispuesto al martirio para salvar las almas y prestar verdaderos servicios a la Iglesia" (S 4475).
- Vivió la castidad por el Reino de Dios y decía que "con la gracia de Dios los misioneros tienen que ser fuertes en la castidad" (S 6844).
- Se distinguió por una magnanimidad y generosidad totales. Hizo grandes proyectos para el rescate de los esclavos (S 579-97) y nunca buscó su propio interés sino el bien para África (S 6082).

Dar testimonio era la principal exigencia que Comboni imponía a sí mismo y a los suyos. "Dios sabe cuánto ha sufrido mi corazón..." (S 1506), escribía a Canossa cuando tuvo que expulsar a uno de sus colaboradores. Y explicaba su dolorosa decisión diciendo: "Es necesario que las primeras impresiones de la nueva misión... sean buenas; que prevalezcan el honor y el respeto; y que los intereses de la gloria de Dios sean tratados con todo el decoro y la santidad del ministerio..." (S 1506).

El fue el sembrador del evangelio: otros han cosechado los frutos de su testimonio. Después de él muchos de los suyos han transmitido su carisma y han vuelto a proponer su testimonio. El acontecimiento de su beatificación constituirá una celebración de ese testimonio.

Los hijos e hijas de Comboni vivimos en un mundo donde abundan los "signos del rechazo de Cristo". El mundo "exige" que seamos evangelizadores capaces de hablar de un Dios que conocemos y que nos es familiar, como si viéramos al invisible.³⁰

5.2 Los viajes de Comboni, un peregrinar hacia las personas

El testimonio sirve para situar al apóstol frente al otro. Desde allí el apóstol comienza un viaje hacia el interior del mundo y de la cultura del otro, para descubrir su alma. Los viajes de Comboni simbolizan bien esta fase, a pesar de que su realización haya sido parcial. No es fácil captar la importancia de los viajes en el balance global de su vida misionera. Constituyeron, ciertamente, experiencias cargadas de ansias y alegrías, un desgaste de energías, peligros, encuentro de personas y conocimiento de pueblos.

El recuerdo de algunos momentos particulares nos permitirá ver lo difícil que es encontrar a las personas para evangelizarlas, pero también que es un don de Dios.

La actitud fundamental la describe Comboni en una carta dirigida a sus padres desde Jerusalén: "Yo siempre estaba con ustedes en espíritu, de modo que nunca di un paso sin imaginarme con ustedes en esta peregrinación religiosa que estoy realizando" (S 27). En todo viaje hay una dimensión sagrada que le permite no alejarse de las personas que ama. Tenemos presentes las cartas escritas a amigos, colaboradores y superiores durante los viajes, de los cuales describió sólo algunos para hacer conocer la realidad de la vida misionera y pedir oraciones: "Déjame que te cuente algunas de las tribulaciones (del viaje) de las que estoy inundado, tremendas pero amadas porque han sido enviadas por Dios. Las darás a conocer... para que recen por mí y por la versión de la Nigrizia" (S 5273).

Limitándonos a los viajes africanos (los europeos contienen otros valores combonianos preciosos en relación con la animación misionera), vemos que se realizaron en dos ámbitos: el desierto y el río Nilo. Son lugares bíblicos. El desierto como lucha: el cansancio del camino, la soledad, el plantar la tienda y levantarla, el hambre y el ayuno. El Nilo, traicionero y difícil de remontar: la lentitud, el temor a los ataques y a los naufragios, la oración. Estas y tantas otras cosas figuran en los relatos de los viajes.

Comboni describe los pueblos que encuentra: intuye su pobreza material y espiritual, pero al propio tiempo descubre sus valores. "Otra cosa que me ha impactado mucho es el respeto, la docilidad de este pueblo a su gran jefe..." (S 4059).